

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Director: FERNANDO GANUZA LAITA
Edita: "El Adelantado de Segovia, S.L."

Diario de la tarde fundado en 1901 por Don Rufino Cano de Rueda
S. Agustín, 3 + 40001 Segovia. Telf. 43 72 61 (cuatro líneas) + Fax 44 24 32

Lunes 12 de octubre de 1992
Año XCII.—Núm. 28.221

Segovia
en la
Costa
de



América

Estamos celebrando el V Centenario del Descubrimiento de América, en el que los segovianos tuvieron una actuación destacada. Por ello, y ante los distintos enfoques que se está dando a la mayor gesta de la Historia, conviene mirar el hecho con objetividad.

TOMAS CALLEJA GUIJARRO

En algunos ambientes, incluso de altura, ha parecido que la palabra descubrimiento había que sustituirla por el vocablo encuentro, por parecerles éste más adecuado al hecho que se conmemora.

A nosotros la palabra encuentro no nos parece la apropiada e incluso la estimamos peyorativa. Claro es que todo es cuestión de matices. Si la tomamos con el significado de choque entre dos culturas, el término es justo; pero hay que tener presente que, antes que tuviera lugar ese choque, hubo otro hecho que, a nuestro juicio, fue el verdaderamente trascendental: precisamente el encuentro en el sentido de hallar una cosa, de poner de manifiesto lo que estaba oculto o era desconocido.

Y el vocablo propio para designarlo, según el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, es precisamente descubrimiento. Empecinarnos en sostener frente a éste, y como hecho de mayor relieve, el choque entre las dos culturas, la española (europea) y la de los aborígenes americanos, es amalgamar dos cosas que merecen un tratamiento distinto.

El descubrimiento realizado por Colón fue, sin duda, el hecho más trascendental llevado a cabo hasta entonces por la Humanidad ya que, como ha dicho Aldrin, el segundo hombre que pisó la luna, lo más trascendental del mismo no fue el encuentro con las nuevas culturas sino "la posibilidad que abrió para que otros países y otros navegantes iniciaran la travesía del océano Atlántico en busca del Nuevo Mundo y su exploración".

Es decir el descubrimiento de que existían otras tierras a las que se podía ir y el camino adecuado para llegar a ellas con los medios de que se disponía entonces, y que abrían horizontes insospechados para los hombres del Renacimiento. Que además hubiera posteriormente, y como consecuencia de ello, un encuentro, es decir, un choque entre las dos culturas, es evidente.

Los conquistadores no encontraron un paraíso, sino esclavitud y sanguinarias teocracias

En torno al V Centenario del Descubrimiento de América: ¿Descubrimiento o encuentro?

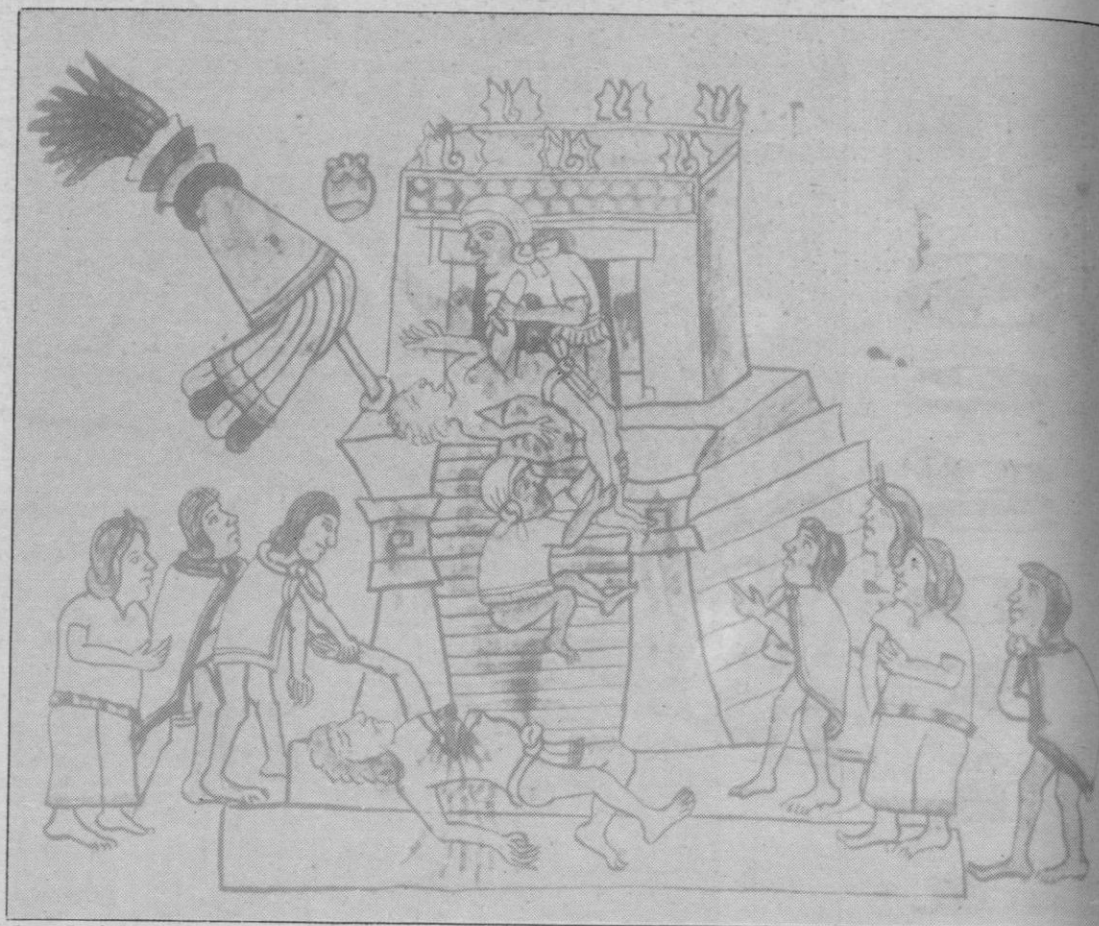
MOVILES DEL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA

Al enjuiciar objetivamente estos hechos, no se puede olvidar que la sed de oro ha sido en todos los tiempos la que ha movido a los pueblos a explotar tierras y a someterlas. Pero, esa motivación, en el caso concreto de España, llevaba aneja otra: el espíritu de cruzada, con el que había vivido ininterrumpidamente durante ocho siglos y que, finalizada la guerra con los moros, seguía soplando sus velas, como por inercia, impulsándola a continuar la obra de conquista y evangelización que se había hecho consustancial con su identidad.

Pero aún hay más. Cuando tras el primer viaje de Colón, solicitaron los Reyes Católicos de Alejandro VI que les concediera la propiedad de las tierras descubiertas y por descubrir en el Nuevo Mundo, cosa que como vicario de Cristo podía sólo él otorgar (según la doctrina de aquellos tiempos), al hacerlo les impuso unas condiciones. El Papa quería que "el nombre de nuestro Salvador se plantase en aquellas partes" por lo que les requiere que deben, con todo celo y verdadera fe, inducir a los pueblos que vivían en aquellas tierras e islas a que recibieran la religión cristiana sin que les espanten los peligros.

Para ello les exhorta, en virtud de Santa obediencia a que envíen a dichas tierras "hombres buenos, temerosos de Dios, doctos, sabios y expertos para que instruyan a los susodichos naturales y moradores en la fe cristiana y les enseñen buenas costumbres poniendo en ello toda la diligencia que convenga", amenazando con pena de excomunión a quien hiciere lo contrario.

Cumpliendo este mandato de Su Santidad, no sólo los Reyes Católicos sino también los que les sucedieron en la conquista y colonización de América, enviaron junto con los soldados una escogida pléyade de misioneros para que enseñaran y bautizaran a sus habitantes, con el pleno



La religión azteca se basaba en el sacrificio humano, según este códice mexicano.

convencimiento de que hacían lo mejor para ellos.

NI LEYENDA ROSA, NI LEYENDA NEGRA

Hasta ha no muchos años se ensalzaba en nuestros centros de enseñanza la obra de España en América destacando al máximo las luces e ignorando las sombras. Se resaltaba como ejemplo, la valentía de los conquistadores que siendo solamente un puñado de hombres habían sometido a la corona de España unas tierras cuarenta veces más grandes que ella, y en las que había poderosos imperios como el de los aztecas y el de los incas.

Se hacía hincapié en el arrojo y la astucia que hicieron posible aquella gesta con la cruz y la espada, como si sus hechos hubieran sido llevados a cabo por verdaderos titanes a los que había no sólo que envidiar, sino también imitar como si, de seguir su ejemplo, dependiera la salvación del mundo. Y se pre-

tendía que por ello, y por nuestra obra cultural y redentora, teníamos que ser dignos de admiración por los extraños, como si todo cuanto hicieron allí nuestros antepasados hubiera estado bien hecho. Era una leyenda rosa que no se ajustaba a la realidad.

Tal vez este modo de pensar se impuso, aparte de otras motivaciones de tipo político, para contrarrestar la leyenda negra que ya, desde los lejanos tiempos de la conquista, se forjó contra España, tergiversando la verdad, y sembrando de calumnias la obra que se llevaba a cabo en América, presentando a nuestra Patria como un país perverso que se estaba ensañando con aquellos pobres salvajes cometiendo un verdadero genocidio.

El que de un modo tan vil quisieran marchar las naciones extranjeras hasta lo más sagrado de cuanto allí hicieron los españoles, sólo puede encontrarse explicación en las palabras que ha escrito F. Bauza, en la Histo-

ria de la dominación española en Uruguay: "La fortuna de los españoles era tan insultante para el resto del mundo que encontró en todas partes enemigos". En otras palabras, que fue obra de la envidia.

Lo malo es que, como ha escrito García Escudero, en la actualidad estamos asistiendo a una campaña de agresión intencionada a todo lo que significa V Centenario, prescindiendo de la Historia "en la que se pisotea primeramente la verdad y en segundo lugar la medida en que esa verdad favorece a nuestros antepasados".

Y esta visión distorsionada y calumniosa de tan trascendental acontecimiento, está creciendo como bola de nieve entre nuestros mismos compatriotas, algunos de los cuales pretenden no sólo que nos avergoncemos hasta de lo más glorioso que allí se llevó a cabo, sino incluso que España pida perdón a los países conquistados por haber cometi-

JOYERIA
RELOJERIA

TALLERES PROPIOS

Joyas y relojes
con firma

A. Revilla

José Zorrilla, 109 — SEGOVIA. Telf. 42 15 19

Desde el día 19
NUEVO ESTABLECIMIENTO:
GRAN EXPOSICION DE REGALOS
TALLER DE JOYERIA

Cristo del Mercado, 2

SEGOVIA



Los soldados asedian a los indios hasta en los árboles.



Los españoles zarandean a los nativos vencidos.

do en ellos un genocidio.

CRUELDADES E INJUSTICIAS

Nadie puede negar que durante los años que duró la conquista de aquellos territorios se cometieron injusticias y crueldades sin cuento. Pero, ¿en que guerra, sea o no de conquista, no se han cometido y se siguen cometiendo? ¿Acaso los romanos, por poner un ejemplo, se apoderaron de España, las Galias o cualquier otro territorio de los que englobaron en su vasto imperio, repartiendo entre sus habitantes caricias y besos? ¿Por ventura los

grandes capitanes como Escipión, Alejandro Magno o Saladino, llevaron a cabo sus conquistas con los brazos abiertos?

Si esto ha sido así, por desgracia, en todas las épocas, quizás porque no hubo ninguna otra manera humana de hacerlo, ¿de qué tenemos que avergonzarnos? El cine y la televisión están mostrando de continuo a nuestros niños, en las películas del oeste, cómo obraron los ingleses con los aborígenes de América del Norte. Y sin embargo, tanto los realizadores de esas películas como los espectadores de las

mismas lo ven como la cosa más natural.

Reconocemos que muchas de las atrocidades que se cometieron en la conquista de América podían haberse evitado, y el que no se hiciera nos causa un verdadero pesar; mas interesa dejar bien claro el propósito que movió a España a la conquista, cosa que ya hemos anotado al principio. La misma Isabel la Católica, en su testamento, manda encarecidamente a sus sucesores que "no consientan ni den lugar a que los indios, vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme reciban agravio alguno en

sus personas ni bienes, mas mandan que sean bien y justamente tratados".

Que no se cumpliera este mandato como ordenaban los soberanos, lo denunció el Padre Las Casas, al que horrorizaron muchas de las tropelías de que fue testigo. Bien es verdad que achaca tan indigno modo de proceder no a España, ni a sus reyes, sino a los hombres que intervinieron en la conquista. Hombres que en su mayoría no fueron así, aunque tampoco fueran santos, pero entre los que hubo, como en todo colectivo humano, verdaderos bandidos y asesinos que man-

De cara al futuro

T.C.G.

A cuantos culpan a España del atraso y la miseria en que viven actualmente muchos pueblos hispanoamericanos, es conveniente recordarles que hace más de ciento sesenta años casi todos se emanciparon de España y que de lo que ellos hayan hecho durante ese tiempo no pueden achacar nada a nuestra patria, porque son ellos solos los responsables.

Ahora bien, el pueblo español no puede ni debe, ahora ni nunca, olvidar a las naciones hispanoamericanas, entre otras cosas porque la sangre de muchos de sus hijos es sangre nuestra, y su idioma es nuestra propia lengua. La adhesión de España al Mercado Común Europeo, de ninguna manera debe hacernos volverles la espalda. Hay que escuchar a aquellos pueblos, conocer sus problemas y ayudarles a que los resuelvan satisfactoriamente, cooperando con ellos ampliamente, generosamente para que puedan caminar seguros hacia un vida más digna de libertad y progreso.

Ver que un día han llegado a conseguir un bienestar como se merecen, sería la mayor satisfacción de los españoles.

¿Hubo o no un verdadero genocidio?

T.C.G.

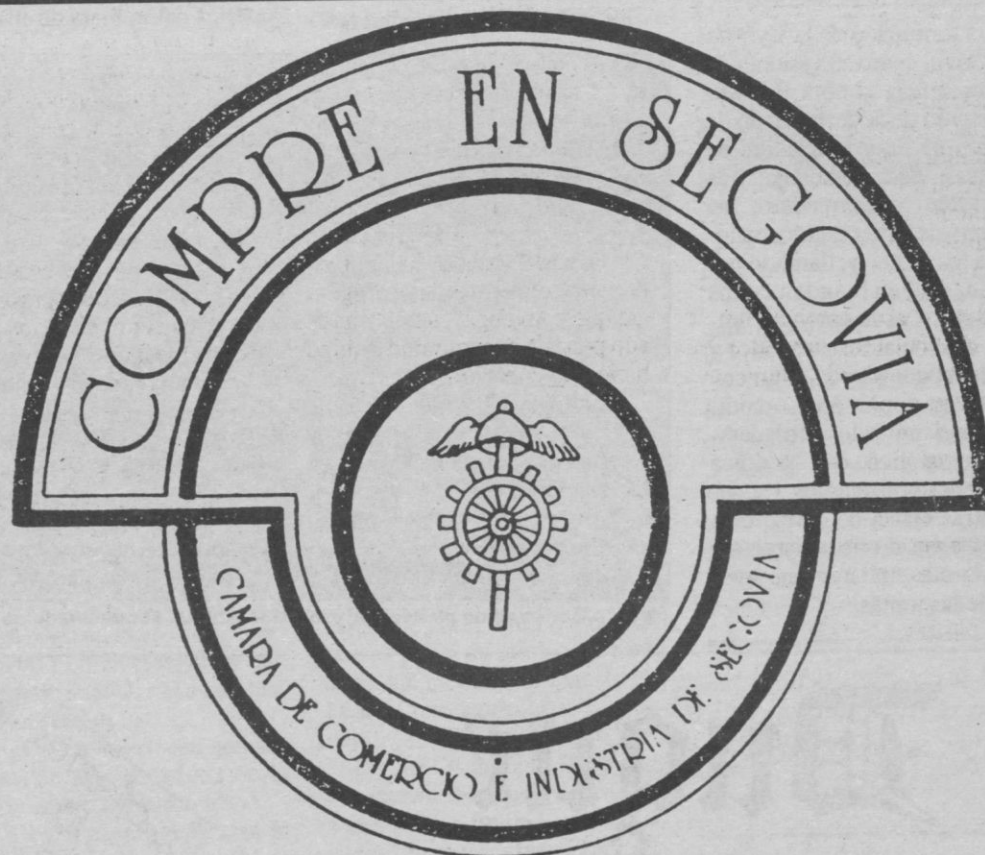
Ultimamente se habla mucho de un genocidio llevado a cabo por los españoles durante la conquista. Si por genocidio entendemos el exterminio total de una raza o un pueblo, está claro que no lo hubo. Que murieron muchos indios en las guerras bajo el filo de la espada, es indudable. Que se sacrificó a otros muchos por diversas y más o menos inicuas causas, también es cierto. Sin embargo, una cosa que apenas se ha dicho es que la mayor mortandad habida entre los aborígenes americanos, causada por la llegada de los españoles sin que les puede imputar a estos, fue el contagio con diversos virus y bacterias que llevaron consigo.

En la América precolombina jamás se habían conocido enfermedades como la gripe, el sarampión y la viruela. Fueron los conquistadores quienes las introdujeron, causando con ello virulentas epidemias ya que la sangre de los nativos carecía de antitoxinas que pudieran vencer a los gérmenes productores de las mismas.

La demostración de que la obra de España no fue un

genocidio, sobre todo si se compara con lo hecho por otras naciones en la misma América, está en que los países conquistados por España tienen hoy una población india autóctona superior en número a la que tenían en la época del descubrimiento, mientras que en otros países de América, como los Estados Unidos, casi puede decirse que los indios han desaparecido.

En la América Hispana hay que destacar además, y como muy positivo, el fenómeno del mestizaje, que ha sido el origen de la inmensa mayoría de los hispanoamericanos actuales y gracias al cual se han perpetuado, mezclados con la sangre española, muchos millones de los antiguos indígenas. Estos, junto con los 40 millones de indios de las distintas culturas, y con una distribución geográfica muy similar a la que tenían cuando llegaron los españoles, demuestra claramente no sólo que no hubo genocidio en el sentido que se le quiere dar a esta palabra, sino que a la obra de España no se la puede tachar de racista.



¡POR ECONOMIA!
¡POR CALIDAD!



CAMARA OFICIAL
DE COMERCIO E INDUSTRIA
DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA

— TU CAMARA —



Canibales con cabeza de perro en talla de madera.



Castigo de sodomitas arrojados a los perros en el Nuevo Mundo.

charon con su inicuo y criminal proceder la grandeza de la obra que los reyes les habían encomendado.

Debe tenerse también en cuenta, si queremos juzgar los hechos con rigor histórico, que los indios que encontraron los españoles no eran gentes "simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas y fielsimas, pacientes, pacíficas y quietas...", como las describe Las Casas; sino que entre ellas había, como hace notar acertadamente Fernando Zapater, "luchas a muerte por tierras y poder, imperialismos, esclavitud, sanguinarias teocracias alimentadas con sacrificios humanos", y otras miserias entre las que no debemos omitir el repugnante y bestial canibalismo.

LAS CASAS Y JUAN GINES DE SEPULVEDA

En la formación de la leyenda negra, tuvo, como es sabido, una gran influencia la obra Brevísima relación de la destrucción de las Indias de Fray Bartolomé de las Casas. Este personaje, tras haber sido encomendero, se arrepintió de haber estado explotando a los indios y, llamado por Dios, ingresó en la orden de los dominicos. Desde entonces empezó a denunciar los atropellos y crueldades que se cometían con los nativos de América, predicando con un celo verdaderamente apostólico, que la única razón de ir los españoles a aquellas tierras era la de convertir a los indígenas al cristianismo sin que para ello tuvieran que ayudarse de las armas.

Su libro se tradujo a los principales idiomas europeos y tuvo tal resonancia que Carlos I, para descargar su conciencia, dispuso que se discutieran sus ideas en Valladolid, ante el Consejo de Indias. A la apología que de ellas hizo Las Casas contestó Juan Ginés de Sepúlveda diciendo que la conquista, era buena para los españoles y también para los indios, por lo que era lícito llevarla a cabo ya que, en aquellos pueblos, iban a cambiar, sí, los gobernantes; pero se iba a acabar con los sacrificios humanos, el canibalismo y la sodomía. Y que, si bien era cierto que se traían de allí el oro y la plata, a cambio iban a recibir el beneficio de la civilización, las buenas costumbres y el hierro (que hasta entonces era desconocido por aquellas gentes) y les iba a servir mucho más que el oro.

Se les iba a llevar igualmente

una buena agricultura, una ganadería de vacas y caballos (que allí tampoco había), y otras muchas cosas que producía España. Y, por encima de todo, la cultura, las letras, la religión y un modo de vida ajustado al derecho natural, como así fue, en efecto.

Que esto costara mucha sangre y la destrucción de cosas que debieron haberse conservado, es lógico que choque con una mentalidad como la nuestra, pero que estaba de acuerdo con la ideología del Renacimiento entonces reinante.

ACTITUDES CONTRAPUESTAS

En esta época liberadora en que los pueblos buscan su identidad para hacer que gire su vida en torno a ella, se han alzado voces discordantes tanto en América como fuera de ella. Las

posiciones son en muchos casos extremas por el secretarismo o el descontento. Movidas tal vez por una propaganda antiespañola algunas poblaciones indias, achacando su actual pobreza y abandono a la conquista de España, han decidido izar la bandera a media asta este 12 de octubre en señal de duelo.

Y a este duelo se suman otros colectivos no indios movidos por una información retorcida o por ideas políticas más o menos ilusas o liberadoras. Incluso escritores de la talla de Vargas Llosa, Cabrera Infante y Mario Benedetti reniegan despechados de la gesta española aunque, razonablemente, algunos reconocen que si no se hubiera producido, nada sería como es ahora y ni ellos mismos existirían.

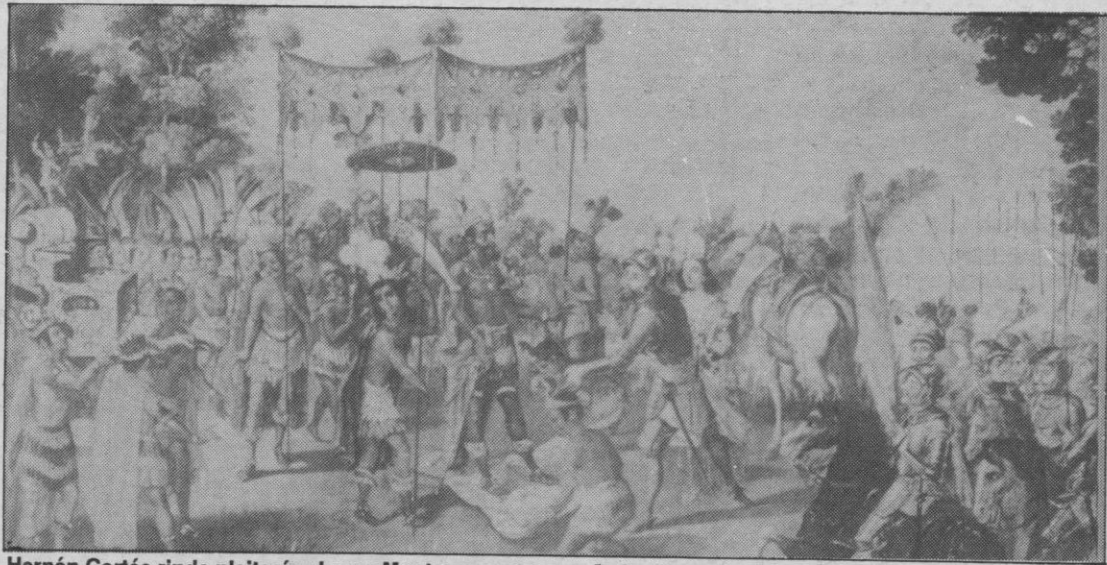
Frente a estas actitudes negativas hay que destacar otras como la del presidente del Uru-

guay Luis Alberto de la Calle, quien ha dicho que "1492 representa el parto más grande que la Historia vivió, al abrirse entero el vientre del planeta para que, de un polo a otro, surgiera una nueva masa de tierra, intocada, sin contacto físico con ningún otro continente, naciendo así el 12 de octubre, por el fenómeno magnífico del Descubrimiento". A esto tenemos que añadir nosotros que fue una pena que, como todo parto, tuviera que ser doloroso.

Por su parte, el mejicano Riva Palacio reconoce que el descubrimiento del Nuevo Mundo era una necesidad de la ciencia, su ocupación un derecho de la Humanidad y la conversión de sus habitantes al cristianismo una exigencia de la civilización.

Y todo esto lo llevó a cabo España. Con sus marinos, sus soldados, sus misioneros, sus agricultores, artesanos, sabios y artistas, introduciendo allí la imprenta, creando escuelas, universidades y múltiples iglesias y catedrales e inculcando a los nativos una religión de libertad y amor.

Por cierto que el papel de la Iglesia en América, según el profesor de la Universidad de Cambridge, David A. Brading, "resultó decisivo en la culturización de las masas indígenas y en el esfuerzo por conseguir la integridad social". Luces y sombras. Gloria y barbarie. Como en las grandes obras humanas. Pero en ésta del Descubrimiento, rodeada por los océanos, y querámoslo o no, está su grandeza.



Hernán Cortés rinde pleitesía al gran Moctezuma, acompañado de su séquito real.

Duque

Maestro Asador de Segovia
MESON TIPICO, FUNDADO EN 1895
Calle Cervantes, 12 Tel. (911) 43 05 37

Desde 1895 al servicio de los clientes
y amigos presentes en todas las
conmemoraciones segovianas.

LA FLORESTA

PALACIO DEL SIGLO XVII
CONJUNTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO
SALONES PARA BODAS Y BANQUETES
AMPLIO APARCAMIENTO

Para encargos e información: DUQUE, tel. (911) 43 05 37.
LA FLORESTA Tels. (911) 43 46 11 / 00. 40001 Segovia (España)

"Isabel, mujer y reina", la obra definitiva del profesor Suárez

"En la reina de Castilla está la clave de la aportación española a la europeidad"

No se sorprenda el lector: en los 500 años del Descubrimiento uno atisba que, increíblemente, no está de moda hablar de Isabel. Los sandios, por un lado, los rencorosos por otro, prefieren hablar de la Inquisición o de los judíos, y los ignorantes se aferran al tópico fácil o la falsedad histórica como si se pudiera empañar en vano la imagen de la más grande estadista que nunca tuvo este país que ella en unión de Fernando refundó.

GRACIANO PALOMO.(ICAL)

Isabel lo comprenderá bien, quizá desde sus ojos azules heredados de los Trastámaras les dirija una mirada benevolente, marca de la casa. Un profesor universitario relevante, asturiano de Gijón, Luis Suárez Fernández, un maestro de la historiografía española ha escrito un libro brillante y revelador sobre la castellana: "Isabel, mujer y reina". El, desde su autoridad académica, responde. Se trata, en mi opinión, de un trabajo definitivo.

—¿Cuáles son los rasgos definitorios de este gran personaje histórico?

— Probablemente el rasgo

"Isabel representaba el sueño y la intuición en las grandes dotes políticas y diplomáticas de Fernando"

más decisivo, aquel que explica también porqué, tras casi cinco siglos de unánimes elogios, fue su empeño en vivir coherentemente su condición de católica, aplicándola a su existencia personal y a su obra como reina. Esto hoy se entiende mal ya que la religión ha pasado a ser opción puramente privada.

No estoy seguro de que mi generación obre con más acierto que ella, pues la moral, que es consecuencia inseparable de dicha opción religiosa, no puede reducirse al ámbito de lo privado; afecta a la sociedad entera. No es lo mismo contemplar América como espacio en que habitan potenciales cristianos que hacerlo como ámbito económico para el negocio o la explotación.

Un gran mundo nació de aquella opción de Isabel; un desastre de las modernas colonizaciones o socializaciones.

SIGNO DE PROGRESO

—¿Dónde radica la "actualidad" de Isabel?

—No está de moda hablar de Isabel. Casi se nos prohíbe: a mí, personalmente, se me pide que hable de judíos o de Inquisición —temas que no rehúyo— porque, de este modo, parece una aportación a los aspectos negativos. Pero nadie nos solicita para hablar de su grandeza; me refiero a los medios oficiales u oficiosos que tienen el dinero y las grandes posibilidades, y no a los pequeños grupos que siguen soñando.

—Se le achaca como gran "pecado" el haber expulsado a los judíos...

—Usted mismo está incidiendo en lo que arriba apuntaba. Tengo escritos tres libros sobre la cuestión judía y a ellos me remito. Pero es hora de que digamos cosas muy serias, aunque molesten: era norma general de todos los países cristianos y musulmanes, cuando alcanzaban madurez suficiente, la de no admitir para sus súbditos más que una fe, aquella que informaba la sociedad.

Tengo la impresión de que si hubiera existido un reino judío los cristianos no hubieran sido aceptados en él como súbditos. Yo, desde luego, no me sentiría autorizado a reprochárselo. Era la norma general. Ninguna comunidad cristiana existía en el reino de Granada. Si hoy pensamos que esto constituye un error es porque nuestra mentalidad ha cambiado. Pero hablar de una expulsión de los judíos es término impreciso si no se matiza: judíos eran los practicantes de la religión mosaica; quienes la abandonaban podían quedarse e incluso volver.

La unidad de fe era considerada por todos como signo de progreso. La felicitación más calorosa por el edicto, aparte del Papa, bastante natural pues se trataba de obedecer a la Iglesia, vino de la Universidad de París: los maestros del más importante Estudio de Europa consideraban

"Es hora de decir las cosas con seriedad: no hubo expulsión de los judíos como tal, se expulsó a los practicantes de la religión mosaica"

signo de atraso la tolerancia que hasta entonces se había tenido. En los demás países de Europa la expulsión se había producido mucho antes.

BEATIFICACION

—La religión católica y su defensa es una constante en la vida de la reina. ¿Cree usted que será beatificada algún día?

—Un proceso de beatificación es asunto propio de la Iglesia, que hila muy fino. No puedo, ni quiero, por tanto, entrar en esta cuestión. Lo que el Papa, en su día, pueda decidir al respecto en favor o en contra sea, sin duda alguna, lo justo.

Pero me sorprende la importancia que entre agnósticos, ateos e infieles ha cobrado de pronto la cuestión; a ellos no debiera im-



Luis Suárez Fernández, historiador.

ARCHIVO

portarles nada lo que la Iglesia opine acerca de una de sus hijas, puesto que no creen en ella ni en su doctrina. Hay algo anómalo, pero, sobre todo, hay un sentimiento de odio.

El odio, no lo olvidemos, daña a quienes lo practican más que a la persona odiada.

—¿Por qué hay gente que se rasga las vestiduras ante la exaltación de esta gran reina?

—Me resultan oscuras las razones del odio que se ha desatado contra la reina: ¿es odio a España o a la Iglesia o a la condición de católicos? Puede que haya un poco de todo. Cuando uno deja de creer en algo —por ejemplo la unidad de España— se le hace insoportable que otros crean en ello.

Eso de la tolerancia es uno de los grandes embustes de nuestros días. El mundo sigue siendo intolerante aunque haya cambiado sus métodos.

—¿Quién o quiénes son los personajes más decisivos en la vida de Isabel la Católica?

—Dos: su marido Fernando "el más excelente rey" como le llamó, y su confesor el jerónimo fray Hernando de Talavera, prior de El Prado, de Valladolid.

—Enumere los principales logros históricos de la reina de Castilla...

—Ordenó España como una comunidad de reinos respetuosa con su identidad pero unida fuertemente en su soberanía, estableció la eficaz defensa de Europa impidiendo a los turcos pasar de Malta, creó una sociedad rica en valores éticos, aquellos que se inscriben en el espíritu de caballería, abrió las rutas del Océano

Atlántico, hizo la unificación de las leyes, puso los cimientos al siglo cultural más importante de la vida española, aceptó la Gramática de Nebrija, estabilizó los valores del oro y de la plata.

En definitiva se encuentra en la clave de la aportación hispánica a la europeidad; es, cierta-

"Ella tenía la convicción de que existían otras partes del mundo no descubiertas"

mente, la que ahora se trata de ignorar o destruir.

—¿Triunfó más como "estadista" o como "mujer"?

—Si pudiera hablamos, ella diría que como mujer. Entendió que su papel de reina no era otra cosa que un oficio impuesto por Dios al que tendría que responder.

En su Testamento lo explica con claridad: lo que le importaba sobre todo, a fin de lograr la salvación eterna, era haber acertado o no en esa tarea que le venía impuesta y que desde luego ella no había escogido para sí. A lo largo de su vida lo que más le importó fue, siendo Isabel, mujer cristiana, dar la medida de ambas condiciones.

—En su impulso decisivo al Descubrimiento, ¿que lleva a la reina a apostar contra el criterio de muchos por el sueño de Colón?

—La convicción de que existían otras islas todavía no descubiertas, pero con habitantes susceptibles, como los de Azores o

Un sueño castellano

G.P.

Vamos a pasar del tópico y de las pequeñas miserias —tan hispanas a las que Isabel con tanto garbo sobrellevó a lo largo de sus abigarrados años hasta expirar en la Mota— para fijarnos en los perfiles de una mujer abulense excepcional. La misma reina que durante cinco siglos la humanidad cubrió de elogios y los caballeros se sacaban el sombrero ante sus hazañas. Esa que, nacida en el Madrigal achaparrado, de tejas y adobe, fue atendida al nacer por el médico judío Mesaya, y la que durante toda su vida se congratuló de tener capitanes y embajadores de sangre hebrea si eran fieles, firmes y tenaces.

La Isabel de Castilla que supo regir todo un mundo con pulso firme mientras le temblaba la sangre y le mordía la pena al saberse frágil eslabón entre su madre, loca, y su hija y heredera a la que la razón traicionaba. La vida de esta mujer incomparable es un cóctel de grandeza, gloria, drama y dolor cuya luz decisiva pesa sobre la Historia universal.

Como castellano, y por lo tanto como español, brindo por el sueño generoso de una fémina de mi tierra que precisamente por serlo abrazó desde la fe dos océanos y dio perenne testimonio de una forma de entender la vida ("como yunque sufro y callo"), tan nuestra, tan actual, tan de progreso y tan humana. Hoy, en los 500 años de su mayor gesta

Canarias, de convertirse en cristianos.

—En el matrimonio de Isabel con Fernando, ¿quién lleva la iniciativa?...

—Es uno de los secretos mejor guardados: marido y mujer exigieron de los cronistas la condición de que no fuera posible separar las acciones de uno y otra; así las noticias y las decisiones aparecen siempre a nombre de ambos. Mi opinión es que Fernando pensaba más en los

"La unidad de la fe era considerada por todos como un signo de progreso"

asuntos políticos y diplomáticos, así como a la hora de traducir una decisión en programa concreto.

Isabel era en cambio, la de las grandes intuiciones. Ella decía que su marido era más importante. El no hacía nada sin consultarle previamente. Esto se ve muy bien en el decenio posterior a 1504 en que el Rey actúa solo; sigue siendo el principal monarca europeo y sus acciones son siempre acertadas y eficaces, pero falta un poco el sueño innovador para las grandes empresas.

Algunos autores compaginaron el poder de la espada con la áspera energía de la pluma

La gesta americana contada a través de los historiadores castellanos y leoneses

Las grandes gestas históricas, sobre todo los principales descubrimientos y conquistas, han contado siempre con dos elementos fundamentales: la espada y la pluma, es decir, quienes realizaron aquellas hazañas y quienes después las relataron para conocimiento público, a veces ambas vertientes reunidas en la misma persona.

ANGEL ESTEBAN CALLE

Entre estas grandes gestas, no cabe duda de que destaca, como una de las más decisivas, el descubrimiento y la conquista de América o de las Indias, como durante mucho tiempo fueron denominadas aquellas nuevas tierras. Allí hubo, naturalmente, famosas espadas, como las de Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Pedro de Valdivia, etc. Y también surgieron ilustres plumas que narraron los hechos extraordinarios sucedidos entonces, en esa magna epopeya: Cristóbal Colón, el propio Hernán Cortés, Bartolomé de las Casas, el inca Garcilaso de la Vega, Alonso de Ercilla...

Pues bien, entre los mejores de estos historiadores de Indias, sobresalieron algunos castellanos y leoneses que, sin pretender hacer un censo completo de ellos, fueron los siguientes: Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, Francisco Cervantes de Salazar, Bernardino de Sahagún y Antonio de Herrera y Tordesillas.

Hay que señalar, en honor a la verdad, que en las obras de los autores citados, al igual que en las de los demás historiadores de América, ocupa un lugar preeminente todo lo relativo a la conquista de Méjico o Nueva España, que gozó de enorme atractivo para estos escritores, a la hora de redactar sus crónicas sobre el Nuevo Mundo.

LOS PRIMEROS HISTORIADORES DE NUEVA ESPAÑA

Los primeros libros dedicados a glosar las proezas de Cortés y a sus hombres en Méjico se deben a dos importantes autores: López de Gómara y Díaz del Castillo.

El primero de ellos, nació en Gómara —Soria—, en 1512, y murió hacia 1572. Vivió en Roma muchos años y a su regreso,

hacia 1540, fue nombrado capellán de la casa de Hernán Cortés. Además de una "Crónica de los Barbarrojas" y unos datos para la historia de Carlos V, editados en 1912 por R.B. Merriman con el título de "Annals of the Emperor Charles V", publicó su "Historia general de las Indias y conquista de Méjico" en 1552, en Zaragoza.

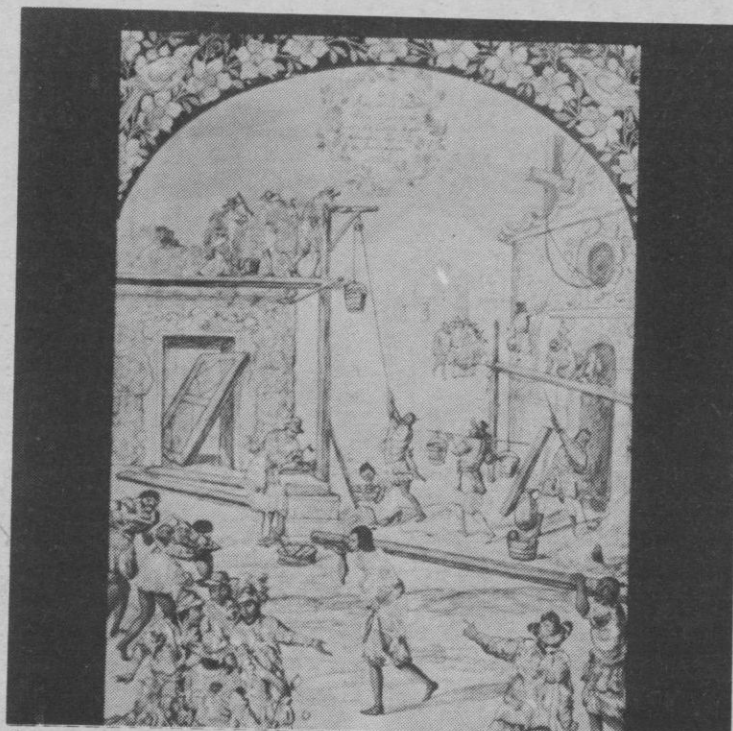
Los papeles de Gómara se recogieron en 1562, y esta obra fue prohibida por el Consejo de Indias en 1566, por lo cual el mismo autor la enmendó y corrigió, haciéndola casi de nuevo en la edición de Salamanca, en 1568, que es profundamente distinta de la primera y es la que se ha difundida en repetidas ediciones.

La primera a parte del libro cuenta las conquistas y descubrimientos en Indias, hasta 1553. La segunda parte, mucho más extensa y característica que la primera, está centrada por entero en la conquista de Méjico. La otra fue dedicada a Martín Cortés, hijo y heredero del conquistador, dato que revela suficientemente que Gómara escogía la versión más favorable a Cortés.

EXALTAR LA FIGURA DEL HEROE

Aquí está precisamente el punto débil de esta crónica, pues la figura del héroe no sólo está exaltada con exceso, sino que deja en la sombra, con candente injusticia, la participación de todos los demás. En su obra, que comienza con el nacimiento del protagonista y acaba con la muerte del mismo, incluyendo también una elogiosa semblanza. Francisco López de Gómara refiere la conquista de Méjico como si se tratara de una empresa personal de Cortés.

Más que ante una reseña de los sucesos, estamos ante un monumento a la gloria del protago-



Se pone en marcha la construcción de la ciudad de Vera Cruz.

nista, para lo cual el autor pone en juego sus notables dotes literarias, al mismo tiempo que despliega su erudición, exponiendo cuanto sabe de la vieja cultura mejicana.

Desde el punto de vista literario, su "Historia general de las Indias y conquista de Méjico" supera a casi todas las demás. Solamente la de Solís, compuesta un siglo más tarde, puede compararse en belleza y primores de estilo.

UN GUERRERO

El segundo gran historiador de la conquista de Méjico es Bernal Díaz del Castillo, nacido en 1492, en Medina del Campo —Valladolid—, y fallecido en 1581. Era hijo del regidor Francisco Díaz del Castillo, llamado El Galán. En 1514, pasó a las Indias con Pedro Arias Dávila, gobernador del Darlén. Después fue a Cuba, entonces regentada por Diego Velázquez.

Participó en la expedición de Grijalva y luego en la de Hernán Cortés. Unió la pluma a la espada, ya que tomó parte en 119 combates y en recompensa por sus servicios, recibió una encomienda en Guatemala, donde se estableció. Fue uno de los primeros pobladores de la ciudad de Santiago de los Caballeros.

Cuando López de Gómara publicó su historia, la leyó Bernal Díaz, testigo y partícipe de aquellos sucesos, quien desaprobó el criterio del cronista que, para enaltecer a Cortés, oscurecía el esfuerzo de los compañeros de éste. Entonces, Díaz del Castillo escribió su "Historia verdadera de la conquista de Nueva España". Su estilo es rudo y su prosa enérgica y áspera demuestra que más que a un hombre de letras se debe a un soldado.

Sin embargo la narración se distingue por su sinceridad, gracia y abundancia de detalles pintorescos. Dotado de espíritu crítico, se ocupa con idéntico desasosiego tanto de Hernán Cortés y sus hombres como de los mismos caudillos mejicanos,

entre los que destaca la figura de Moctezuma, alabando las buenas cualidades de todos ellos cuando las encuentra.

OBRA CAPITAL

Bernal Díaz, que ya era viejo cuando escribió su obra, no consiguió verla publicada, ya que ésta tardó además bastante tiempo en salir a la luz. Apareció por fin en 1632, gracias a las diligencias del fraile de la Merced Fray Alonso Ramón.

La admiración y el crédito otorgados a la crónica de Bernal Díaz del Castillo ha ido en aumento con el tiempo, y todos los historiadores modernos están de acuerdo en considerarla como obra capital.

Entre ellos, el propio Menéndez y Pelayo califica a Bernal de prototipo del escritor-soldado, y Sánchez Alonso dice de él: "Dotado de prodigiosa memoria, todo lo narra detalladamente, nombrando siempre a cada uno de los participantes en la conquista, y su longevidad le permite seguir el circunstanciado relato, hasta consignar la muerte de casi todos; su memoria es tal, que recuerda hasta los nombres y cualidades de los caballos".

OTROS CRONISTAS DE INDIAS

En esta relación de historiadores de la gesta americana castellanos y leoneses, también se puede incluir a Francisco Cervantes de Salazar, al menos por su formación, ya que estudió en Salamanca. De su nacimiento, sólo se sabe que ocurrió alrededor de 1514, y falleció en 1575. Fue secretario del arzobispo Loaisa —presidente del Consejo de Indias— y profesor de Retórica en Osuna.

En 1551, pasó a Méjico, donde desempeñó la misma cátedra y se doctoró en Teología. Recibió órdenes sagradas en 1555, y fue cronista de la ciudad de Méjico y canónigo de su catedral. Murió en esta capital, después de haber sido también rector de su Universidad.

Cervantes de Salazar acabó el

Segoviano ilustre

A.E.C.

Por último, Antonio de Herrera y Tordesillas nació en Cuéllar—Segovia—, en 1549, y falleció en 1625. Estuvo al servicio de Vespasiano Gonzaga, y fue luego nombrado cronista de Indias y de Castilla. Su obra, las "Décadas" o "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano", con una descripción de las Indias, llamada de ordinario "Historia general de las Indias", fue publicada en Madrid, en 1601.

Es una historia del Nuevo Mundo, desde el descubrimiento por Colón hasta el año 1554. Está escrita con arreglo a los preceptos clásicos de los humanistas. Su estilo es algo ampuloso y tiene poco sentido crítico.

Herrera escribió también una "Historia de Portugal y conquista de las islas de las Azores"—Madrid, 1591—, la "Historia general del mundo en tiempo del Rey D. Felipe II, el Prudente, de 1557 a 1598"—Madrid, 1601—, y la "Historia de María Estuardo"—Madrid, 1589—.

En fin, creo que la anterior reseña de los historiadores mencionados demuestra claramente que la importante presencia de Castilla y León en el descubrimiento y la conquista de América no se reduce al mundo de la política y a la espada de sus soldados, sino que se extiende igualmente a la pluma de algunos de sus mejores hombres de letras.

"Diálogo de la dignidad del hombre", del maestro Oliva. glosó y moralizó el "Apólogo de la ociosidad y el trabajo", titulado "Labricio Portundo", de Luis Mexia. Tradujo y amplió la "Introducción y camino para la sabiduría", de Luis Vives. Asimismo, describió los funerales por Carlos V, en el "Túmulo imperial de la gran ciudad de Méjico".

Su obra más relevante es "Crónica de la Nueva España". Las fuentes de este libro fueron las Relaciones de Cortés, de Ojeda, de Andrés de Tapia y de López de Gómara.

EL MISIONERO

Otro autor destacado es Bernardino de Sahagún, misionero franciscano natural del lugar de su apellido, en León. Vivió en Méjico desde 1530 y murió en 1590. Escribió una "Historia general de las cosas de nueva España" en lengua mejicana, que él mismo tradujo al castellano y que no se publicó hasta 1829, en Méjico.

Trata del imperio de los aztecas en once libros, y dedica uno más a la conquista española. Esta obra fue utilizada por Torquemada en su "Monarchia Indiana", editada en Sevilla, en 1615.



Fotograma de "Aguirre o la cólera de Dios".

Notable contribución de Santa María la Real de Nieva en los albores de la "Nueva España"

Andanzas del alférez Alonso de Canto y Ocampo en la conquista de Filipinas

Sabemos que son muchos los españoles que se dirigen a América tras su descubrimiento en 1492. Algunos con la misión oficial de colonizar; otros con la misión

religiosa de evangelizar; y otros con la idea de "hacer las Américas", es decir, cambiar su suerte, difícil aquí, y creen que son unas tierras donde "mana plata y

oro". Castellano-leoneses son también muchos, al igual que segovianos entre estos hombres. Y ¿de Sta. María la Real de Nieva?

FELIPE MOLINERO RODRIGUEZ
Historiador de la Villa

También los hay. Para ello voy a utilizar las fuentes documentales que he manejado hasta el momento, y que deseo ampliar. Analizando el Archivo de Indias, y siguiendo a Francisco Fuentenebro Zamarro en su libro "Segovianos en el Descubrimiento de América (1492-1577)" nos encontramos con algunos de nuestra villa. Sebastián Gil Hernández, hijo de Andrés de Gil Hernández y Elvira Sánchez, vecino de la villa, y su mujer Juana García, que pasan a las Indias el 27 de agosto de 1513.

— **Francisco de Rivas**, hijo de Alonso de Rivas y de Catalina Garrido, vecinos de la villa, quien pasó a las Indias el día 17 de septiembre de 1513.

— **Juan de Yepes**, hijo de Francisco Herrador y Catalina Gómez, vecino de la Villa, que pasó a las Indias el día 17 de septiembre de 1513.

— **Frutos de Nieva**, vecino de la Villa, hijo de Antón de Nieva y María del Corral, que pasó el 20 de marzo de 1540, no señalándose el sitio, aunque es probable que fuera a Nueva España con su paisano Pedro Hernández.

— **Pedro Hernández**, vecino de la Villa, hijo de Gaspar García y María de Cuéllar, que pasa a Nueva España el 24 de marzo de 1540.

— **Alonso de Argüello**, natural y vecino de la Villa, hijo de Alonso de Argüello e Isabel de

Palencia, quien pasó a Nueva España en 1557, con su mujer María Rodríguez y el indio Diego de Medina, natural de Nueva España.

AVENTUREROS

De los analizados directamente nos encontramos a:

1).- **Pedro de Albornos** o Albornoz, natural de la Villa, aparece en 1555 en América. Viajando en una canoa por América meridional se libra del peligro de las olas y de un caimán porque invocó a la Virgen de la Soterraña.

El apellido Albornos o Albornoz es común en la Villa desde que tenemos documentos escritos. Y así, sabemos que Pedro de Albornos está de vuelta en Sta. María la Real de Nieva ese mismo año primeros de 1556, pues el 28 de diciembre de 1556 aparece este testimonio: "...Baptice a Pedro hijo de p^o de Alvornoz y de Francisca Venito". Como padrinos aparecen Martín y María la de Juan ¿Cayitera? Además de Pedro Albornos pasó a nombre de Dios en 1536 su hermano Miguel de Albornos. Ambos eran hijos de Andrés de Albornos e Isabel García.

2).- **Francisco de Soto**, soltero, hijo de Francisco de Soto y de Ana García, que embarca hacia Nueva España el 19 de febrero de 1561. El día 26 de enero de 1549 se bautiza a Diego Leal Sanz, y como padrinos aparecen: Pedro González y Ana García, la mujer de Soto. También aparece como madrina en el bau-



Alonso del Canto, en el altar de la Purísima.

tizo de Catalina de Barrera el 8 de marzo de 1553. En enero de 1546 se bautizó a Diego de Cuéllar, y es madrina María Cortés, mujer de Melchor de Soto, hermano de Francisco de Soto, del que estamos hablando.

3).- **Isabel Hernández**, natural de Sta. María de Nieva, hija de Hernando Díez y Catalina Hernández, embarca hacia Nueva España, donde está su marido Jorge López. Y lleva con ella a sus hijos Francisco y Antonio (15 de mayo de 1576). Los Apellidos López y Hernández aparecen también en los documentos.

4).- **Isabel Rodríguez**, soltera, hija de Diego Rodríguez y de María de Nieva, que embarca el 20 de agosto de 1576 hacia el Reino de Granada como criada del capitán Antonio de Berrio.

Diego Rodríguez, padre de Isabel, aparece el 5 de enero de 1536, día de su bautizo. Es hijo de Andrés Rodríguez y de María su mujer, siendo padrinos Juan de Badajoz y la de Juan de Gózalo.

Y ¿el capitán Antonio de Berrio? Del apellido Berrio tenemos muchas noticias también, pues pertenece a la nobleza de la villa, pero no de Antonio. De su familia será fray Juan de Berrio que llegará a ser provincial de

España de los Dominicos y consultor del Tribunal Supremo de la Inquisición. Es una familia que enlazará con la de Canto y Ocampo, con los Vázquez. Arribas, Peñalosa... En el transcurso del tiempo Berrio se convertirá en Barrio.

HIJOS DE LA VILLA

5) **Leonor de Nieva**: Mujer de Alonso de la Paz, hija de Martín de Nieva y de María de Nieva y de María Díaz, embarca el 13 de junio de 1599 hacia Nueva España, con sus hijos Francisco, Juan, Antonio y Alonso.

6) **Juan Cortés**: Hijo de Antonio Cortés y Beatriz de la Fuente, que embarca el 18 de febrero de 1594 para Perú. El 24 de junio de 1562 es bautizado Juan Cortés, "hijo de Antonio Cortés y de Beatriz de la Fuente, su mujer" viene firmado por Pedro Heredero. También aparece con frecuencia este apellido Cortés.

7) El 13 de enero de 1586 se bautiza a María hija de Alonso de las Indias y de María Anaya. Como padrinos aparecen Francisco de Coca y Francisco de Nieva, y lo firma fray Pedro de Ceballos. No podemos ahondar más al no tener el apellido y sí el sobrenombre o apodo "de las Indias".

8) El 16 de julio de 1588 es bautizado Manuel, hijo de Bar-

La protectora

F.M.R.

Y por último, Rufino Núñez nos comenta en otro lugar que en el desaparecido camarín de la Virgen había varios exvotos y varios cuadros, y uno de ellos "... es curioso, más que por el valor de su pintura más que por el valor de su pintura es grande por sus asuntos. En él se representa a la Virgen, y a sus pies y en actitud orante a D. Alonso del Canto y Ocampo, vicario general de las reales armadas de Barlovento, y en los lados distintas escenas de la vida de este señor, con leyendas; en la primera de la izquierda aparece uno desparándolo un trabucazo y un letrero que dice: 'Un trabucazo a quema ropa encendió el fogón y no salió el tiro'. El segundo: 'El naufragio el año 1724 con dos tormentas por vientos opuestos sin esperanza de vida sino yo que esperaba en mi Protectora'".

"En la primera de la derecha: 'Fue a pique en un barco que se mantuvo sobre los remos hasta que llegó el bote del Navío'. En la segunda: 'haber arrojado por la boca una postema con tanta felicidad que según los médicos vieron fue milagro quedase con vida'".

Abajo se lee: "Salve versicolor coelum yridi inter amenas virtutum formas florigerans que feris. Salve Deipara Virgo mea que semper tutela per te ildephonse vivit ta cumque in eternum requiescat. Don Alfonso del Canto y Ocampo Vicario General de las Armadas de Barlovento".

Este cuadro aún se conserva en la Sala Capitular, en mal estado y a punto de perderse, pero aún se parecía en retrato de Alonso del Canto y Ocampo. Termina Rufino Núñez diciendo: "El 16 de marzo de 1618 el prior del convento de Sta. María de Nieva vende a D. Martín del Canto para hacer la capilla, la sacristía vieja del convento, por el precio de doscientos cincuenta ducados de presente y ochocientos reales de renta anuales".

Esperamos que en el futuro podamos aumentar los conocimientos sobre sobre estos paisanos y aumentamos el número de participantes de Sta. María la Real de Nieva en la empresa de América. También tenemos en la sacristía actual un cuadro en el que se representa a Jesucristo con su rostro en el paño de la Verónica, pero con tres caras y cuatro ojos. Los rasgos son mejicanos, por lo que se puede deducir que es de algún devoto que ha ido a aquellas tierras y lo manda como regalo o exvoto.



Cuadro de la Soterraña ofrecido como exvoto, con varios milagros alrededor.

tolomé de las Indias y de Juana de la Calle. Padrinos: Juan de Nieva y Francisco de Ortega. Firma fray Nuño Ossorio. Y el 22 de febrero de 1590 se bautiza a Isabel, hija del mismo matrimonio. Son padrinos Juan Cortés y Catalina Rincón y lo firma el mismo fraile.

9) El 13 de 17 de noviembre de 1588 se bautizó a Alonso, hijo de Alonso de las Indias y su mujer María Gómez. Son padrinos Pedro de Parsan y Catalina Martínez y está firmado por fray Nuño Ossorio. Y el 13 de febrero de 1591 se bautiza a Isabel, hija del mismo matrimonio. Son padrinos Juan Cortés y Catalina Rincón lo firma el mismo fraile.

10) Existe devoción a la Virgen de la Soterraña de Nieva en Córdoba (Argentina), sin duda por los fieles llegados de esta villa a aquellas tierras, de tal modo que en 1795 se pide al Cabildo de esa ciudad se declare a la Soterraña Patrona de Córdoba. Lógicamente para llegar a eso tiene que ser mucha la devoción a la Soterraña y estar arraigada anteriormente.

11) Juan de Salinas y Loyola (vallisoletano) descubre el río Uyali, y funda varias ciudades: Valladolid, Loyola, Santiago de las Montañas, Logroño de los Caballeros, Sevilla del Oro, y un pueblo con el nombre de Sta. María de Nieva, en Perú.

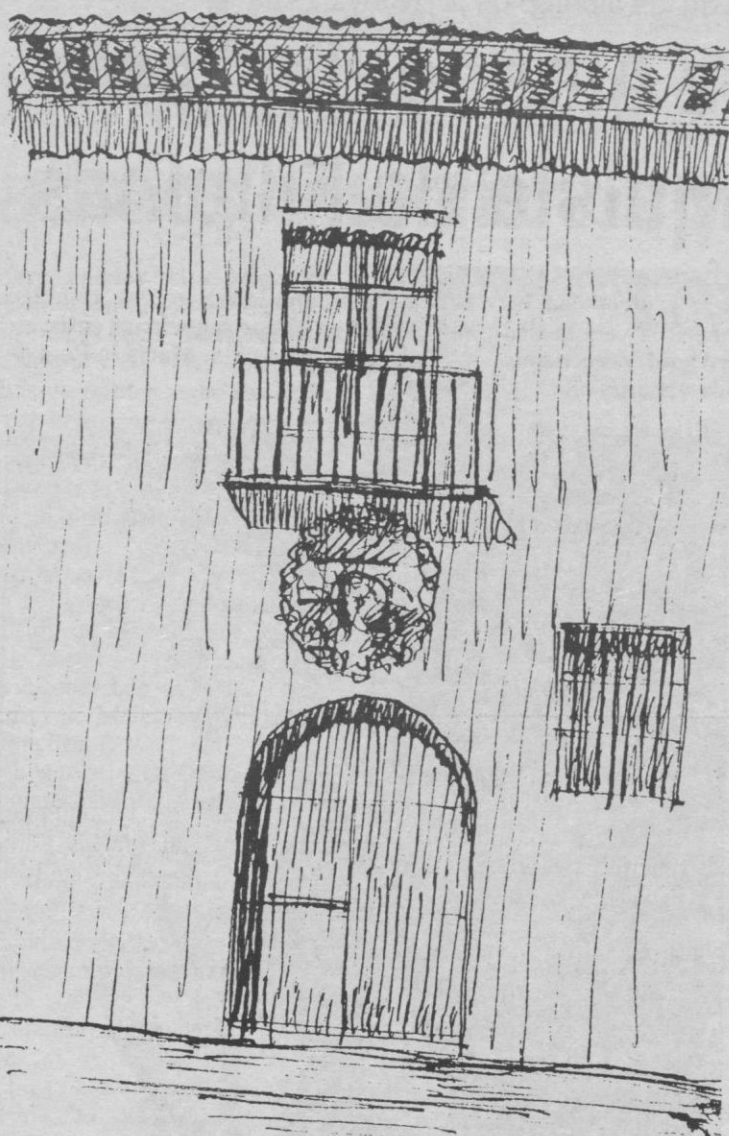
12) Y existe un río en Texas que se llama de la Soterraña dado por José Marez (abreviatura de Martínez). Este nombre y apellido es muy común en la villa durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Son además numerosos los segovianos que descubren todas aquellas extensas tierras.

EL GRAN ALFEREZ

13) El alférez D. Alonso del Canto y Ocampo. Sin lugar a dudas es el hombre más importante de la villa que marcha a América y luego a Filipinas. Y merece un capítulo especial. En la antigua sacristía de Sta. María la Real de Nieva existía una inscripción que recorría las paredes que decía:

"Ave María. Esta capilla dedicada a la Inmaculada y Purísima Concepción de la Virgen Madre mi Señora dotó y fundó el alférez D. Alonso de Canto, conquistador de Filipinas, nombrando por patronos de Capilla y Capellanía a su sobrino D. Martín del Canto, desde donde sucesivamente por muerte de D. Manuel de Canto ha recaído uno y otro en su hijo el doctor D. Alonso Melchor del Canto y Ocampo, presbítero y pronotario apostólico de los participantes del número y vicario general de la Real Armada de Barlovento. Septiembre 20 de 1618". Manifiesta esta inscripción que el indicado Alonso del Canto y Ocampo fue conquistador de Filipinas.

¿Quién fue este Alonso del Canto y Ocampo? ¿Era de la villa? Sin lugar a dudas se puede afirmar que era de Sta. María la Real de Nieva. ¿Por qué? Haciendo las comprobaciones el apellido Canto, Campo y Ocampo vemos que son comunes en la villa desde el siglo XVI estando presentes hasta el siglo XVIII. Y así tenemos: aparece, ya sea como primero o segundo apellido en más de cincuenta ocasiones, aunque también es verdad que



Casa de los descendientes argentinos de Ocampo.

Ocampo aparece con menos frecuencia.

Pero una vez hechas estas comprobaciones nos interesan, aparte de los bautizados, los individuos que aparecen como padrinos. Y así nos indica Rufino Núñez "... tenemos otro documento en el que con más precisión se indica este hecho". Me refiero a una "Certificación de Genealogía de los Ilustres Apellidos y Armas de Canto, Caro y Ocampo", que da en el año 1727 con Antonio Gómez Arévalo, sucesor de todos los empleos de su padre D. Francisco Gómez Arévalo, caballero profesor de Santiago, cronista y rey de armas de D. Carlos II y D. Felipe V.

En esta certificación se dice: "El blasón de los cantos lleva ahora trece jaqueles compuestos de plata y rojo, y sobre ellos está fundado un castillo de su color natural, y sobre la torre del homenaje se describe un hombre armado teniendo en la mano derecha una espada y en la izquierda una bandera, y a esta varia-

ción dio motivo el haber pasado Alonso del Canto a la conquista de las islas Filipinas el año 1566, y falleció en Manila siendo alférez, y estas armas dan prueba de su valor y de haber sido uno de los primeros que conquistaron y pusieron la bandera de Felipe II, y por eso se les concedieron estas armas".

Fue en septiembre de 1519 cuando Magallanes sale de Sanlúcar con el objetivo de encontrar un paso para llegar a las islas de las Especias. Llegando a la Tierra del Fuego, atravesó el estrecho de su nombre y arribó al Océano Pacífico (noviembre de 1520), descubriendo las islas de los Ladrones (marzo 1521), llamadas después Marianas, y alas de San Lázaro o Filipinas. Será en el reinado de Felipe II cuando se colonicen y se asegure la soberanía (en los años 1560-1570).

HOMBRE DE ARMAS

La expedición comenzada por Magallanes con cinco naves y 265 hombres, la terminó Juan

Sebastián Elcano (Magallanes muere en Mactán, islote cercano a Cebú), llegando a Sanlúcar después de sortear diversos acontecimientos, y arribando de nuevo... Con una sola nave y 18 hombres extenuados y enfermos. Era el 7 de septiembre de 1522.

Como se puede apreciar por las fechas, Alonso del Canto y Ocampo debió de partir pronto a Filipinas, teniendo en cuenta las dificultades y tardanza de los viajes de entonces, y sabiendo que anteriormente estuvo en México (conquistado por Hernán Cortés y denominado Nueva España en 1522). Ciertamente es que las expediciones a Filipinas se organizaron en un principio desde los territorios americanos.

Volvemos de nuevo al escudo de los Cantos. El testimonio de certificación es terminante, y sin embargo, como también señala Rufino Núñez, y nosotros, no hemos podido encontrar nada en el Archivo General de Indias ni en el de Simancas.

Continúa Rufino Núñez así: "Sólo tenemos su retrato en un cuadro que hay en la Sacristía y que está identificado por el testamento de dicho alférez y por la escritura del pintor que la hace. En este retrato se echa de ver al primer golpe de vista que era de hombre de armas; ahora, acerca del papel que desempeñó en la conquista de Filipinas, hasta la fecha hay que creer a los datos y alegados, mientras no se demuestre lo contrario.

Efectivamente, es raro que no hablen de él ninguno de los autores que tratan de Filipinas, pero esto no es suficiente para negar su intervención en la conquista de dichas islas; cierto es también que aún no he encontrado ningún dato suyo en los archivos, pero no desespero de encontrarlos. Sin embargo, muy cierto es que el alférez D. Alonso del Canto es hombre de armas, que ha vivido en Méjico, donde tiene grandes riquezas, y que en 1612 está en Filipinas, donde otorga su testamento de la siguiente manera.

"Empieza diciendo el alférez D. Alonso del Canto que es natural de Sta. María, hijo legítimo de D. Martín del canto y D^a Catalina de Ocampo (ya difuntos), y que actualmente reside en la ciudad de Manila con salud y juicio. Manda que su cuerpo sea sepultado en un convento de Santo Domingo (donde acaezca su muerte) y si hay capilla de

Ntra. Sra. del Rosario, en ella. Manda dar 300 pesos de oro en limosnas. Hace muchas mandas de misas por su alma y por las del alférez Francisco de Ibarra, Juan de Cepeda y Andrés de Acosta.

Y después dice que a la muerte de sus hermanas María y Catalina, los bienes de sus padres en Sta. María de Nieva pasarán a manos de su sobrino Martín, hijo de su hermano Pedro, y que aunque son muchos no se le tome cuentas, ni tampoco de más de 1.500 pesos de oro que la había mandado por mano de Rodrigo de León, garabito, vecino de Sevilla.

LA HERENCIA

"Después manda que el día de su fallecimiento (del alférez) se manden de sus bienes de Méjico dos mil pesos de oro para repartir entre los pobres de Sta. María de Nieva".

"Dice que de sus bienes de Méjico se mandan a Sevilla, a Rodrigo de León, doce mil ducados de once reales, y que se entreguen a su sobrino y al prior del convento de Santa María de Nieva para que compren heredades, y con esto y los bienes de su legítima paterna se atiende a una capellanía que quiere se funde a su muerte en Sta. María de Nieva. Esta capellanía tendrá su capilla y en ella se pondrá un retablo de la altura de una persona con la imagen de la Purísima Concepción de Ntra. Sra., a un lado, un retrato de su persona (la del alférez) de rodillas, con toda devoción y decencia".

"Nombre capellanes a los hijos de su sobrino, si hay alguno sacerdote de misa, y si hay más de uno el mayor, y si no, los otros parientes más cercanos, y en igual grado será preferido el mayor al menor. El primer capellán sería D. Juan Martín de Almanza, natural de Segovia, y que cuando se otorga el testamento estaba también en Manila. Deja importantes sumas para dotes y limosnas".

"Declara que Alvaro Hernández Chacón, que falleció en las islas Filipinas, le entregó al morir cierta cantidad de sombreros y de oro hilado, que vendido valió 150 pesos de oro, para que se los entregase a su padre, D. Cristóbal Hernández, notario y procurador de las audiencias arzobispales de Méjico, pero que habiendo dilatado su viaje a Méjico no se los había entregado y por eso manda que si no vuelve a Méjico se le entreguen a dicho

¡DESCUBRA VD. AMERICA!
*y todos los países que desee,
de forma cómoda y amena*

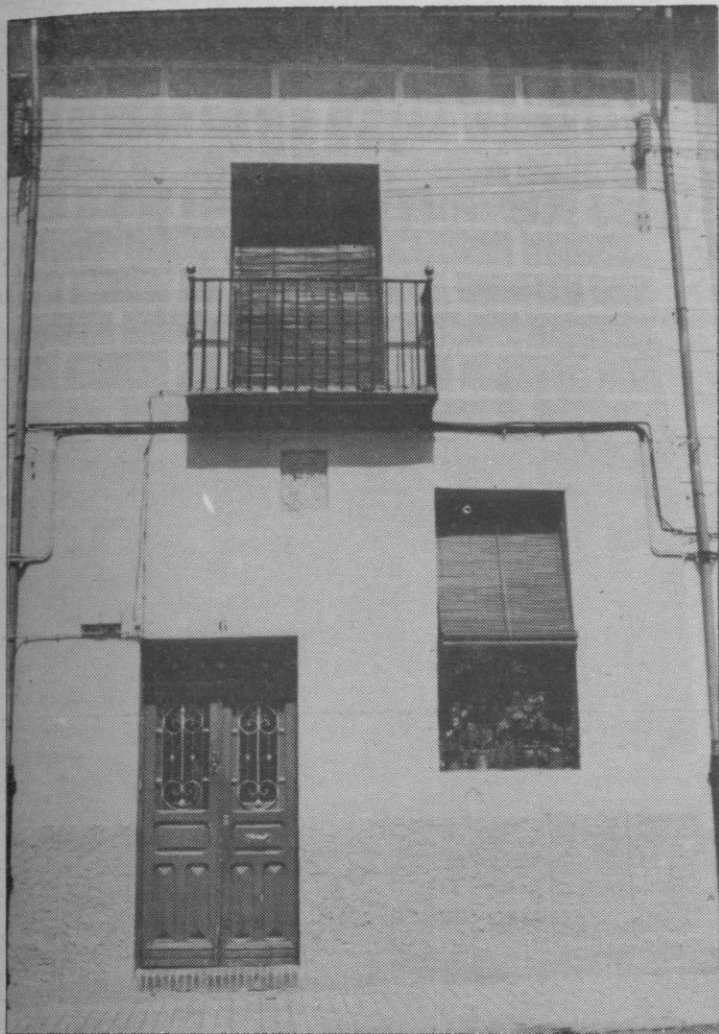
A TRAVES DE:



Paseo Ezequiel González, 38 — SEGOVIA

Teléfonos 43 65 62 / 43 69 58

FAX 43 69 74



Estado actual de la casa de Canto y Ocampo.

Crsitóbal, o a sus herederos, 300 pesos de oro”.

“Declara también que cuando fue a las islas Filipinas celebró compañía en Méjico con Francisco Rosales, según escritura ante Juan Illán, escribano real, y que antes de acabarse de cumplir la compañía sucedió una pérdida de cantidad de hacienda, que de Manila enviaba a China, y que Francisco Rosales le había quedado sin corresponder, avisándole que el dicho empleo le había dado casi todo a García Salcedo y Diego Matías de Vera, en pago de ciertos pesos que por su orden le había enviado para empleárselos; y que aunque habiéndole movido después pleito García Salcedo, estaba seguro de no deber nada”.

“Manda también que se den 200 pesos de a ocho reales a María Alvarez, viuda de Diego Suárez, que era hombre de armas cuando el alférez D. Alonso del Canto pasó a las Indias, y murió de capitán de infantería en lo de Aragón ‘según dicen’”

OBRAS PIADOSAS

“Dice que tiene por esclavos, por tiempo, a Juan de Guaza y Tomás y Catalina Gimena, de nación cambicones y burueyes, y quiere después de su muerte sean libres y a cada uno se le den diez pesos”.

“Dice que en poder de doña María Pedreda hay una esclava india camiconona, llamada Sarín, que perteneció a su camarada el alférez Ibarra, y que se cobre el

precio de esta esclava para entregárselo al hijo del alférez, Miguel Ibarra, niño de siete años, el que manda cincuenta escudos de oro, que ya le mandaba su padre en el testamento, y otros 25 de los bienes del alférez D. Alonso del Canto”.

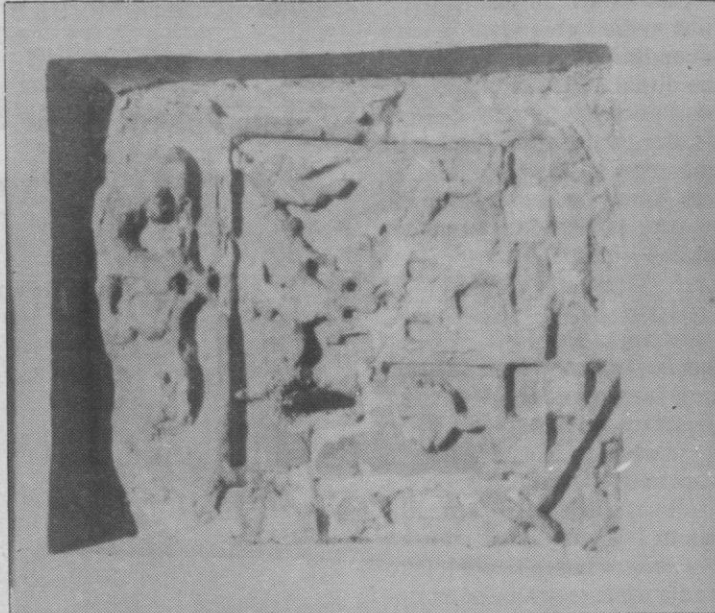
“Hace otras muchas mandas, entre ellas una de veinte mil pesos de oro para su sobrino, terminando que si después de atender a todas las mandas hechas en su testamento sobraren bienes, deja por universal heredera a su alma para que los albaceas los repartan en limosnas y otras buenas obras piadosas”.

“El testamento será hecho en Manila el 9 de julio de 1612 años, siendo testigos Juan de Murga, Luis Castillo, Pedro de Valdés, Alonso Valsa del Río y Diego Hernández, vecinos de Manila y ante el notario Luis Vela”.

Pero volvamos de nuevo al libro de Rufino Núñez que continúa aportándonos datos. Dice: “El 14 de septiembre de 1617, muerto ya el alférez D. Alonso del Canto, se otorga la escritura de concierto para hacer la pintura del lienzo, que manda el alférez D. Alonso del Canto, en su testamento, entre D. Martín del Canto, vecino de Sta. María de Nieva, y Francisco Martín, pintor, vecino de Valladolid, concertando que el lienzo ha de llevar la imagen de la Inmaculada con sus atributos, y dos retratos, una del alférez D. Alonso del Canto y otro de D. Martín del Canto, y que dicho lienzo ha de ser de diez pies y medio de alto y siete de ancho, todo al óleo, acabado y con muy buena protección, todo por la cantidad de trescientos reales”.

Aquí de nuevo nos encontramos con diversos testimonios que hacen referencia a este contrato entre D. Martín del Canto y Francisco Martín.

El primero de ellos es el testamento del alférez Alonso del Canto y Ocampo, otorgado en Manila en 1612 que se conserva



Escudo de Canto y Ocampo.

en el Archivo Histórico Nacional.

EL MILAGRO

En segundo lugar, el retablo que existía en la antigua sacristía, capellanía de los Canto y Ocampo, hoy en la capilla de la Inmaculada. Es un lienzo aún en buen estado en el que aparecen los dos retratos concertados, el de Alonso del Canto y Martín del Canto.

El tercer testimonio es el recogido por Yuramí en su manuscrito, que refiere lo siguiente: “En el año de 1617 se hallaba un pintor oficia que hera de Franco Mtnez (Martínez) vecino de Valladolid pintando la bóveda de la Capilla maior de esta Yga y o por desvanecimiento de la cavez, o por faltar la seguridad de las tablas que componían el andamio caio desde lo alto, y recibiendo muchos golpes en los maderos yntermedios vino adar al suelo con tan terrible que todos juzgaron se havia echo pedazos, acercandose los circunstantes y tomando su cuerpo mal tratado le pusieron delante de la Sta. ymagen, suplicándola con lágrimas que pues travajaba en su Yglesia tubiese compasión deel a brebe rato selevanto bueno sin la me-

nor lexion y tan sano que pudo luego proseguir la obra comenzada”.

El pintor es, como señala el texto, el oficial de Francisco Martínez, de Valladolid. pero ¿cómo cae de la capilla mayor y no de la capilla que fue sacristía? Es el mismo Rufino Núñez quien nos comentará luego que este terreno para edificar la capellanía no se vende hasta marzo de 1618 y el cuadro se pintó en 1617, estando extendido el lienzo en la capilla mayor, aunque el 20 de septiembre de 1618 la capellanía está realizada, a juzgar por la inscripción que aparecía en sus paredes.

Cabe la posibilidad también de que la estancia de estos pintores en la villa fuera aprovechada para pintar las paredes de la capilla mayor.

Otro testimonio gráfico de este suceso es el dibujo realizado por Diego de Corsa en 1715 en el que se representa a la Soterraña como la milagrosa y protectora, rodeada de ocho escenas de “milagros”. A la izquierda, y de arriba abajo, el que ocupa el segundo lugar es el referido suceso, con la siguiente leyenda: “Pintando un Pintor en lo más alto de la Iglesia cayó al suelo sin lisiarse nada”.



DIPUTACION PROVINCIAL DE SEGOVIA

Con el recuerdo histórico de los segovianos que contribuyeron a la gesta americana.

Evocando a descubridores, capitanes, oidores, obispos y misioneros, mujeres de la nobleza y mujeres del pueblo, colonizadores, vigías y soldados que nacieron en nuestra tierra.

Hasta hace un par de decenios nadie había visto la cara escondida de la luna. Pero nadie dudaba de su existencia, y unos pocos, entre ellos Cyrano de Bergerac, no dudaban de que alguien la vería alguna vez. También la historia tiene su cara escondida: la femenina.

MARIO BUNGE

Es verdad que, de vez en cuando, los historiadores han narrado las proezas de algunas mujeres excepcionales, tales como la faraona Hatshepsut, la emperatriz Teodora, Isabel la Católica, Lucrecia Borgia, Elizabeth I y, más cerca nuestro, Eva Perón e Indira Gandhi. Pero era claro que se trataba de excepciones y que no siempre habían sido ejemplares.

Aunque las mujeres constituyen la mitad de la humanidad, casi todos los historiadores las han ignorado a menos que descollassen en política. ¿Por qué? Primero, porque los historiadores tradicionales sólo tenían ojo para la política. Segundo, porque los mismos creían firmemente que la tarea del historiador es narrar la vida de los "grandes hombres", en particular gobernantes y guerreros, tanto más grandes cuanto más brutales.

Las masacres y los cambios de Gobierno eran considerados "hechos históricos". No así la reproducción y la crianza de los niños, las labores domésticas, el cuidado de la salud y la educación, la horticultura y las invenciones que han facilitado la vida diaria. Lo cotidiano no tiene tamaño histórico: sólo lo enorme lo tiene. Y puesto que la mayoría de las mujeres se ha dedicado a asegurar la vida diaria, no tenían cabida en la crónica.

DESDE POR LO HUMILDE

La ocultación de la luna es un fenómeno natural, la de la mujer es cultural: es resultado de una actitud deliberada. Esta consiste en menospreciar lo más importante, que es vivir y ayudar a vivir, exaltando en cambio lo que a menudo dificulta la vida cuando no la entorpece o extingue. Para ser dignos de la crónica, los acontecimientos debían ser puntuales y enormes.

Por ejemplo, los historiadores de la antigüedad no registraron las grandes y lentas migraciones invasiones de los bárbaros, que minaron gradualmente el Imperio

"Vivieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los trabajos cargaban en las pobres féminas"

La historia secreta de las mujeres en el despertar del continente americano



Los españoles violan a las mujeres indias en los baños reales de Atahualpa.

rio Romano. Sólo despertaron el día que cayó Roma.

Los historiadores tradicionales han sido tan miopes que han ignorado las hambrunas y las pestes, así como las explosiones e implosiones demográficas. Lo mismo ha ocurrido con la mayoría de los inventos que han transformado la economía. Por ejemplo, aún no se han escrito buenas historias de la industria eléctrica ni de los electrodomésticos. El mundo social que solían ver los historiadores era un mundo limitado: el del poder. Era un mundo masculino, sin hembras dignas de mención, a menos que, como Jeanne d'Arc, tomaran las armas.

El desdén deliberado por lo cotidiano, lo humilde y lo femenino empezó a cambiar hace medio siglo. A este cambio contribuyó principalmente la formación entre las dos guerras mundiales, de la escuela histórica francesa de los Annales. En palabras de Marc Bloch, uno de sus fundadores, esa escuela se pro-

ponía escribir "una historia más amplia y más humana". (Bloch y su mujer, militantes de la resistencia, fueron fusilados por los alemanes en 1944).

EMPRESA MASCULINA

Al movimiento intelectual de los Annales se superpuso recientemente el movimiento feminista. Antes limitado a exigir la igualdad jurídica y política, desde hace tres décadas el feminismo reclama la igualdad integral de los sexos. Como es sabido, aún tiene muchos obstáculos por superar. En Gran Bretaña, Noruega, India, Pakistán y Sri Lanka ha habido jefas de Gobierno. Pero en Francia causó escándalo el nombramiento de Edith Cresson como primera ministra, y todavía hay que decir "señora profesor" en lugar de "profesora".

Como toda aventura violenta, la conquista de América fue una empresa masculina. (Más aún, fue en gran parte obra de duros extremeños habituados a la vida

frugal y al aire libre). Fue empresa de soldados y verdugos, navegantes y carpinteros, y en menor medida también de negociantes, burócratas y sacerdotes. A ellos, durante la colonización, se agregaron labriegos y artesanos.

Sin embargo, cabe preguntarse si bastaron hombres para llevar a cabo la empresa más temeraria de la historia. La historiadora argentina Lucía Gálvez sostiene y prueba que las mujeres tuvieron una participación indispensable en la conquista y la colonización de América. Lo hace en su libro "Mujeres de la conquista" (Planeta, 1990).

Es de esperar que este libro sea leído no sólo por militantes feministas sino también, y sobre todo, por hombres curiosos del pasado. Lejos de ser un ladrillo, el libro de Gálvez es ameno y breve, y está lleno de sorpresas, sobre todo para quienes no conocíamos los trabajos de las compañeras indígenas o espa-

ñolas de los conquistadores y de los primeros colonos.

MEZCLA DE RAZAS

La hipótesis que ha guiado a Gálvez es tan convincente como simple. Los hombres de la conquista no ocultaban su masculinidad, no llevaban ropas de estilo unisex ni eran aficionados a las labores domésticas. Por lo tanto, los conquistadores y los primeros colonos debieron de haber buscado y encontrado compañeras entre las jóvenes indígenas.

Aunque atemorizadas por la brutalidad del guerrero, algunas de ellas deben de haberse sentido halagadas por su sollicitación. Y puesto que ignoraban los tabúes sexuales que el europeo predicaba pero no practicaba, no deben de haberse sentido muy inhibidas.

Estos apareamientos produjeron los primeros mestizos. Esos mestizos fueron, desde luego, los primeros latinoamericanos. A diferencia de otros



ELECTRODOMESTICOS

eulalio moreno

Próxima inauguración

colonizadores europeos, los españoles solieron reconocer al mestizo e incluso educarlo a la española. Ejemplos ilustres: el inca Garcilaso de la Vega y el historiador paraguayo Ruy Díaz de Guzmán. Otros mestizos, mucho menos ilustres, figuran en mi árbol genealógico.

Más adelante algunos de quienes se habían casado antes de cruzar el océano enviaron a sus esposas lo que luego se llamó "pasajes de llamada". Así se formaron grandes familias dobles, con esposa e hijos blancos, y concubinas e hijos mestizos. Las dos familias convivían a veces bajo el mismo techo. (Hoy día los mexicanos que quieren y pueden son algo más discretos: siempre mantienen la "casa chica" separada de la "casa grande").

LA CARA INCRUENTA

¿Cómo poner a prueba la conjetura y cómo darle vida, exhumando o reconstruyendo biografías de gentes de carne y hueso? Las crónicas, escritas por hombres ciegos a la cara secreta de la historia, no registran esos hechos, por no ser de armas ni políticos, ni siquiera burocráticos o mercantiles. Nuestra histo-



Habitantes de "las islas recién encontradas" en una imagen idílica y ensoñadora.

ria tuvo que hurgar en oscuros y polvorientos archivos eclesiásticos y notariales, así como en ar-

cones de familias tradicionales.

Allí encontró, a menudo apolillados, partidas de matri-

monio, nacimiento y defunción, así como testamentos y contratos de la época. También halló viejas cartas, en particular cartas de conquistadores o colonos, que, a la vuelta de varios lustros, llamaban a las familias legítimas que habían abandonado en España.

Estos reclamos, a veces urgentes e incluso tiernos por la cercanía de la vejez, solían ir acompañados de detalladas advertencias contra los azares de la travesía, así como de listas de ropas y enseres domésticos que

convenía importar porque en el Nuevo Mundo no los había o eran muy caros.

Poco a poco, del fondo de los archivos y arcones, fue apareciendo la otra cara de la conquista y la colonización: la cara incruenta de la mujer amante, solícita y laboriosa, que nos reconcilia a medias con esa grandiosa empresa de masacre, rapiña y opresión que, bien que mal, terminó por incorporar un continente entero a la modernidad.

(Exclusiva Agencia EFE)

Sargenteando a los soldados

M.B.

Los documentos que ha desempolvado Gálvez no tienen desperdicio. Por ejemplo, en 1556 Isabel de Guevara le escribe desde Asunción del Paraguay a la reina doña Juana: "Muy alta y poderosa señora: A esta provincia de Río de la Plata, con el primer gobernador de ella, don Pedro de Mendoza, hemos venido ciertas mujeres, entre las cuales ha querido mi ventura que fuese yo la una y como la armada llegase al puerto de Buenos Ayres con mil quinientos hombres y les faltase bastimento, fue tanta la hambre que al cabo de tres meses murieron los mil. (...)".

"Vivieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los trabajos cargaban en las pobres mujeres, así en lavarles la ropa como en curarles, hacerles de comer lo poco que te-

nían, limpiarlos, hacer centinela, rondar los fuegos, amarrar las ballestas cuando a veces los indios les venían a dar guerra (...) dar alarma por el campo a voces, sargenteando y poniendo en orden los soldados. Porque en ese tiempo, como las mujeres nos sustentamos con poca comida, no habíamos caído en tanta flaqueza como los hombres" (pág. 68).

DE ARMAS TOMAR

Habiendo fracasado en su empeño de poblar Buenos Aires, los españoles deciden remontar el río con rumbo a Asunción. Continúa la carta de Isabel de Guevara: "las fatigadas mujeres los cuidaban y los miraban y les guisaban la comida trayendo leña a cuevas de fuera del navío, animándolos con palabras varoniles que no se dejaran morir, que presto darían en tierra de co-

mida, metiéndolos a cuevas en los bergantines, con tanto amor como si fuesen sus propios hijos" (pág. 69).

Relea el lector la palabra "amor", que acaba de leer, y que brilla por su ausencia en la sangrienta crónica de la conquista y de la colonización. Sin duda, esta crónica no es una novela de corazón. Pero el libro de Gálvez nos persuade de que la codicia, la brutalidad, la crueldad, la perfidia y el fanatismo religioso no pudieron bastar para sobrevivir la aventura.

También hicieron falta, y se dieron, el amor y la amistad que alientan y protegen, y que a veces redimen. Esto se comprende cuando se hace un esfuerzo por elevar la otra mitad de la historia, la faz oculta deliberadamente por los historiadores machistas.



HOTEL
Puerta de Segovia



205 habitaciones, todas con baño.
Aire acondicionado, televisión, hilo musical.

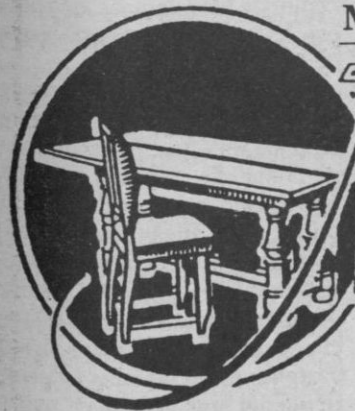
**CONVENCIONES, BODAS
y BANQUETES**

Restaurante

SAUNA y GIMNASIO,
PISCINAS, TENIS,
VOLEIBOL, FUTBITO,
BALONCESTO.
Aparcamiento

Carretera Riaza, s/n
Telf. 43 73 50 (3 líneas)
LA LASTRILLA
(Segovia)

Más de 25 años al servicio del mueble clásico



**Muebles
PASCUAL S.A.**

SON MUEBLES CON FIRMA:
La de "Muebles PASCUAL"

FABRICA: Camino del Cementerio, 6
40200
FAX 14 02 23

Teléfono 14 05 65

CUELLAR
(Segovia)



Nuestro slogan se recuerda... "HACERLO BIEN"



Un guerrero de alta distinción es capturado cuando intentaba la huida.

A nuestro paisano Antonio de Herrera se le reprochó injustamente su falta de sentido crítico

La línea divisoria entre lo real y lo fantástico en la literatura de Indias

Segovia no pudo entrar con mejor pie en la dimensión escrita, en la versión textual de la gesta americana y ultramarina. Cuando en la misma mañana del 12 de octubre, en la isla de Guanahani (San Salvador desde entonces), "el almirante lla-

mó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra y a Rodrigo de Escobedo, escribano de toda la Armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor real, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él, ante todos, tomaba, como de

hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina, sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito".

ANTONIO LINAGE CONDE

En el principio, pues, el acta notarial, que también es literatura. Y por cierto que con una semejanza que la aproxima a las futuras crónicas de Indias. Claro está que dicha ocurrencia puede casi sonar a grotesca. Que del diluvio de fantasía —otra cuestión, sobre la que tendremos que volver— es hasta dónde ésta llegaba, tanto en la realidad como en el papel, a la aridez aherrojada entre la servidumbre de lo que se ve y palpa en la cotidianidad más prosaica y el máximo sentido de la responsabilidad del fedatario, parecería que el abismo era insalvable.

Pero, sin embargo, hay una cosa en común: buena parte de los historiadores de Indias iban consignando lo que veían sobre el terreno, legua a legua y sobresalto en sobresalto, aunque dentro de esta similitud ya se nos presenta una diferencia específica. A veces pecan de imprecisión, debido a la misma espontaneidad del enfrentamiento con menester y, en cierta medida, también por la carencia de conocimientos acerca de los territorios atravesados y su toponimia, en tanto que los notarios deben ser exactos hasta la matemática, so pena de incurrir en las iras de la ley.

A propósito de nuestro título, vaya por delante que Herrera no es un representante típico, mucho menos tipificador del género, de esta literatura de Indias, an acusadamente caracterizada lento de la historiografía. Aunque no por ello deja de tener inos valores perennes, y con una

actualidad renovada en este nuestro mundo donde la barbarie tecnificada amenaza con perder hacia las humanidades —empleamos el vocablo, aun conscientes de su indeterminación, por convencidos de que en este pasaje no se da el tal caso— sus últimas apariencias de respeto. Traductor de los historiadores latinos que era.

Confieso que no conocía este dato cuando en una ocasión hube de decir sobre Herrera unas palabras en el Centro Segoviano. Estaba presente nuestro gran americanista Balbino Velasco. Yo aludí a la casi seguridad, que apenas saludada cualquiera de sus páginas se tenía, de haber sabido mucho latín al autor. A la salida, Balbino me confirmó la

intuición con el dato. Y además, la atribución oficial al cuellano del menester historial, llevaba consigo el reconocimiento expreso y con consecuencias tangibles, de que consignar para la posteridad los anales del pasado era también una medida de gobierno. Buen alegato reivindicador para nosotros los cronistas oficiales.

Yo viví la sensación

A.L.C.

Y ahora me permito una evocación segoviana de mi vida modesta. Corría el año de 1947. Nuestro profesor de Ciencias Naturales, el inolvidable don Jesús Rebollar, nos había hablado de la posibilidad de hacer un viaje de fin de Bachillerato a Granada, Córdoba y Sevilla. Luego no se hizo, pero lo que recuerdo me impresionó. Aunque con alguna desconfianza, esa imagen que se tiene en la dimensión petulante de los pocos años, era su aseveración de que lo que íbamos a ver y no podíamos siquiera sospechar.

Tardé doce años en descubrir Andalucía. Y entonces hube de darle plenamente la razón. Por eso traigo aquí a colación aquella experiencia. Por haber llegado a ser rico de un aliento de ese mismo asombro virgen que fue el pan cotidiano de nuestros "indianos" de entonces. A fin de cuentas, siendo de Guadix y

desde Granada, ¿no se asombró Pedro-Antonio de Alarcón en las Alpujarras? ¿Y no llegó a tiempo todavía de lo mismo Gerald Brenan? Mientras que en este 92, la joven historiadora alpujarreña Adela Tarifa nos decía que fue testigo del tramonto de todo aquel mundo maravilloso, que nos dio a conocer en su último acto.

REMEMORANDO

El asombro a las dos orillas. En Antonio de Herrera y en Francisco Cervantes de Salazar, por ejemplo. Y de ahí que la estampa de Washington Irving llegue a la categoría de clave y de símbolo, tan a la vista que no valdría la pena desarrollar ninguna argumentación al respecto. Voy a traer a colación en este telar la memoria personal de nuevo. Era el año de su centenario (1959) en su Granada y yo viví la sensación de ser el único huésped en el Hotel Nevada, junto al propio románico

norteamericano. Todo entre sus muros se veía con sus mismos ojos desorbitados de romanticismo. Por eso recuerdo que, a pesar de que en aquellos tiempos ya tan lejanos yo era un joven a veces un tanto impertinente, tal metamorfosis me era inhibitoria de cualesquiera exigencias. Los botones parecían uniformados con las mejores galas de los oficiales de la guerra de secesión y las camareras reproducían la imagen de la Gioconda, era una impertinencia mandar un recado a aquellos o pedir a esas que quitaran una mancha.

¿De veras que ya el asombro no es posible? ¿Ni en Granada siquiera? ¿Ni en las Indias a la otra orilla, por mucho que ésta se haya acercado? No sé. Quiero creer que todavía hay viajeros que reproduzcan mis vivencias de hace 33 años. En Granada acá, y allá en Cartagena de Indias. Que al fin y al cabo el mundo sigue dando vueltas.

Pero vayamos... a las Indias, sí, a las "insulas extrañas" en las que pensaba San Juan de la Cruz, aunque a él le bastó para atisbarlas como apoyatura sensible de sus excelsas elevaciones místicas, con entreverlas desde la frontera de Andalucía. Pocas cosas, sí alguna, más capaces de revelarnos el esencial cambio de la evolución humana en esta la segunda mitad de nuestro siglo, que la tangibilidad —por tratarse de esta coordenada, hemos empleado el vocablo de "cosas", aun a trueque de arrostrar el reproche de vulgarismo— de la materia de aquellos, tomada también cual objeto de reflexión desde nuestro mundo audiovisual sin fronteras.

En cambio, lo distintivo de las letras indianas era la indeterminación de la línea divisoria entre lo real y lo fantástico, que tan insospechado resultaba. Por eso antes hablábamos de hasta dónde llegaba lo que fantasía nos parece pero que, desde luego, en aquella orilla no lo era tanto para los ojos de nuestros antepasados, y no sólo los de nuestros paisanos sino también de los andaluces y canarios. "Extrañas", sí, las insulas del místico abulense, pero "insulas" en el mapa. "Nos quedamos admirados y decíamos que parecían a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadía".

Esto lo escribió Bernal Díaz del Castillo, el mismo de la terrible frase tan socorrida en las situaciones en que la locura se hace tragedia, el "matarás y matarte han y matarán a quien te matare". Y el del tributo más consumado hacia su profesión, a ésta de cronista de sus propios hechos, no a la de los hechos en sí: "Muchas veces, cuando los otros soldados descansaban, cansaba yo escribiendo. Mas ni esto, ni las asperezas de tierras, montañas y ríos ya dichos, intolerables hombres y necesidades, nunca bastaban para estorbar mis dos oficios, de escribir y seguir a mi bandera y capitán sin hacer fiesta".

NARRATIVA SUBJETIVA

Ahora bien, desde acá, desde nuestras "grises lontananzas muertas y castas soledades pardas", ¿cómo se asombraría nuestro paisano Antonio de Herrera en sus deberes de redactor para los reyes lo que a la otra orilla de sus dominios pasaba y había pasado e iba a pasar también? Cronista de Indias y de Castilla, con una aportación a la tarea de preceptor de los príncipes, que para eso tradujo *De sapientia regis* de Giovanni Botero.

Acaso por su asombro desde lejos, acaso no por esa lejanía sino siempre por lo asombroso de la materia narrativa, se le ha reprochado su falta de sentido crítico, que quizás con una cronología, que de demasiado analítica se le ha motejado, trataría de compensar. *Décadas o historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. Y se diría que la ambición inicial del título queda desvanecida con la máxima humildad al sobrevenir el obligado cotejo con las inmensidades marinas.

Herrera no cita sus fuentes. De la que más copiosamente le

(Continúa en pág. 13)

(Viene de la pág. 12)

nutrió sabemos de un estudiante en Salamanca y profesor en Osuna, luego canónigo y cronista de Méjico, Francisco Cervantes de Salazar, que murió en 1575, cincuenta años exactamente antes que su seguidor, al que llevaba unos treinta. Pero lo cierto es que el asombro estaba acá, tanto como al otro lado, porque era ya una realidad planetaria. Algo incorporado para siempre al acervo de nuestra condición biológica.

Aún en los días de Washington Irving, cuando el Oeste de su país empezaba a ser geográficamente grande, era el campo de las posibilidades sin fronteras, aunque siempre a ras de tierra, del Sur más lejano se decía permanecer vigente la confusión entre lo real y lo fantástico. ¿Y ese otro santo asombro de ese benedictino gallego, Rosendo Salvado, que protagonizó en las antípodas una genuina novela de aventuras misionando entre los aborígenes del suroeste australiano? ¿Sería el último? Pero de esto hemos de decir algo. Acaso irresignados desesperadamente... Que el obispo Salvado murió muy longevo en el 1900. Pero ha llovido tanto en este siglo que ahora se nos va...

INFIERNO Y GLORIA

Antes el asombro también estaba virgen en nuestra orilla vieja, porque el oro de los tesoros más hondos no podía envejecer nunca. Y precisamente en Washington Irving volvemos a pensar. Que de su asombro ante la Alhambra de entonces, ahí tenemos sus deliciosos cuentos. De un descubrimiento que por cierto no nos deja anclarnos en la visión que de lo andaluz se nos trató de imponer no hace mucho tiempo, aunque afortunadamente parece bastante trasnochado ya.

En cuanto al otro lado, "¡qué lejos estamos de ese cuadro sombrío y medieval que nos pintan sombríos y medievales historiadores aún en nuestros tiempos!", ha exclamado Salvador de Madariaga. Nada de eso, sino "rostros negros, dientes blancos, labios rojos, ojos de fuego", en maridaje bien avenido con "la constante familiaridad y visitas de los santos y de las ánimas benditas". "Gesta de milagros", que escribió desde su cigarral toledano —presentimiento sureño— el doctor Marañón. "Allí llegó la vida a tal grado de exaltación que el infierno y la gloria, la escena y la novela, los libros de caballerías y los cuentos de las mil y una noches, pisaban el mismo terreno y respiraban el mismo aire embriagador que los hombres y las mujeres del día y el lugar".

Y acá "unos hombres que vivían en este paisaje tan propicio al delirio, y que no se despertaron una sola mañana, durante dos siglos, sin que desde unos mundos remotos que se llamaban Flandes, Berbería, Italia, Alemania o América, dejasen de llegar noticias de tal magnitud que, sin duda, parecerían milagros y quimeras. Y sobre todo ello un misterio infinito que se hacía prodigiosamente Historia, al lado de las historias cotidianas".

El licenciado Tolosa impartió justicia en las inhóspitas tierras venezolanas

Hazañas y peripecias del conquistador Antonio de Berrio en su camino hacia El Dorado

Los principios de la historia de la conquista de Venezuela son los más oscuros y desconocidos de la conquista de América. Así lo afirma don José de Oviedo y Baños en su *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, escrita en Caracas y editada en Madrid en el año 1723.

JAVIER MOSACULA

Siguiendo la obra de Oviedo y Baños, al tratar de la población de la zona correspondiente al lago Maracaibo, en el año de 1547 y en la ciudad de Coro, quitada la administración de la provincia a los Belzares, familia alemana muy próxima al emperador, debido a sus abusos y mala gestión, viene a gobernarla el licenciado Tolosa.

"Llegó a Coro el licenciado Juan Pérez de Tolosa, natural de la ciudad de Segovia, caballero muy prudente y gran letrado, a quien el emperador envió por gobernador y capitán general de la provincia, por haber privado de la administración de ella a los Belzares, mediante las repetidas quejas y noticias con que Su Majestad se hallaba de los irreparables daños, tiranías y desórdenes introducidos con el Gobierno alemán, que fueron tantos que con justa razón dieron motivo para que el señor D. Fray Bartolomé de las Casas en su libro de la Destrucción de las Indias, llamase a esta provincia infeliz y desgraciada".

Lo primero que hizo Tolosa fue salir en persecución de Carvajal, autor de los desmanes cometidos, hasta la ciudad del Toco, cuyo para atajar los pasos de aquel hombre, aplicándole el castigo que merecían sus maldades, poniéndole en prisiones junto con su teniente general Juan de Villegas. Celebrado el juicio, como quiera que contra el capitán Juan de Villegas no resultó cargo alguno, fue declarado por libre. Y para darle satisfacción del agravio que pudo haber pa-

decido en la prisión, informado de la calidad y prendas del sujeto, lo nombró por su teniente general, adquiriendo por este medio en la común aceptación tantos aplausos Tolosa como créditos Villegas.

Carvajal fue condenado a muerte y arrastrado su cuerpo por la ciudad. Fue ahorcado en el mismo árbol que él había utilizado de patíbulo.

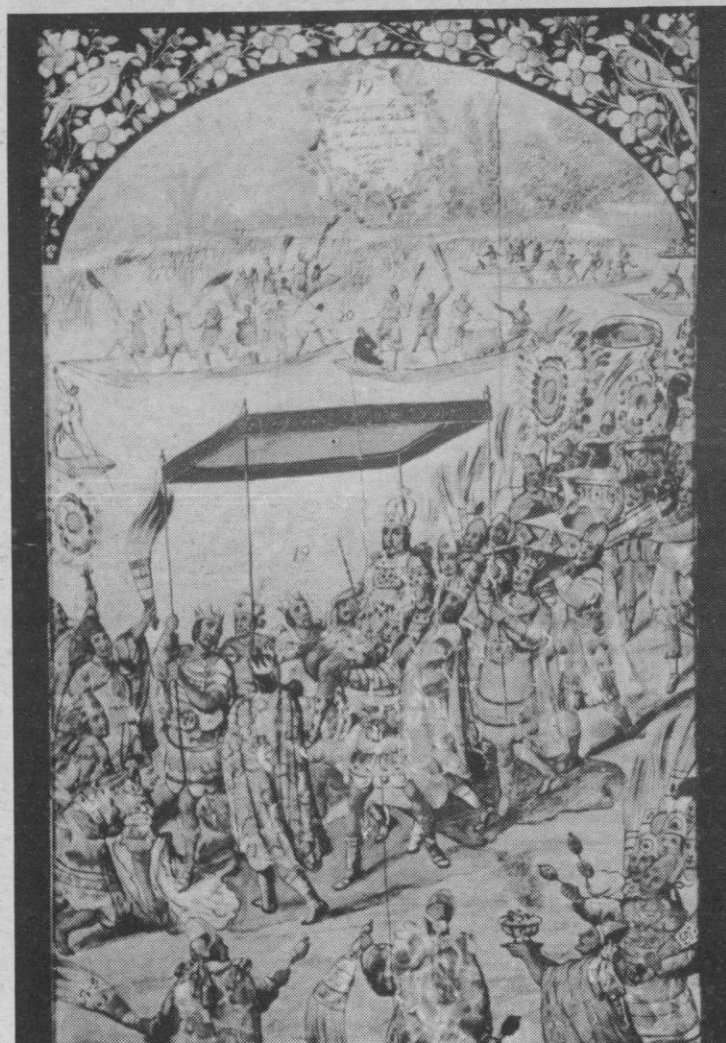
Una vez efectuada la justicia y asegurada la gobernación, Juan Pérez de Tolosa se dedicó a hacer nuevos descubrimientos mandando a su hermano Alonso Pérez de Tolosa y como contra-maestre de este al capitán Diego de Losada.

EL NIÑO GUERRERO

Nadie puede poner en duda el valor de los españoles en la conquista, pues aunque mejor armados, tenían que hacer frente a multitud de enemigos y no faltos de valor, como prueba el siguiente episodio.

Después de haber descansado el capitán Losada en el valle de San Francisco durante diez días, despachó a Juan de Gámez con treinta hombres para que corriéndolo el valle abajo procurase haber algunos indios a las manos.

"Alcanzaron a ver por la sabana inmediata al pueblo cómo unos indios huían presurosos buscando el abrigo de una quebrada y, tras una breve resistencia, ocasión en que manifestó la experiencia haber la naturaleza criado también Hércules en la América, en quienes obrando



"...y de cada collar colgaban ocho gambas de oro".

desde la cuna los impulsos del valor, como calidad intrínseca del alma tuvieron por juguetes de la niñez acciones, que en hombres muy esforzados se atribuyeran a efectos de una temeridad arrojada".

"Hallábase a corta distancia de la quebrada un indiecillo de ocho a nueve años de edad, y viendo que entre las personas que aprisionaban padecía los ultrajes de cautiva una hermanita suya, impelido del amor o arrebatado del brío, poniendo primero en salvo otro hermanillo pequeño que tenía en los brazos, armándose de arco y flechas, salió al encuentro de los españoles, pareciéndole bastaba el ardimiento que le influyó denuevo y resolución imponderable, con la voz y con las obras manifestaba enojo, pues, prorrumpiendo en aprobios que le dictó el sentimiento y echando mano a las armas, disparó todas las flechas que embarazaban la aljava, hiriendo, aunque levemente, a dos soldados".

"Juan de Gámez, admirado de operación tan ajena de la edad de aquel muchacho, mandó que no le tirasen, deseando haberle a las manos sin que recibiese daño. Y porque no escapase valiéndose de la fuga, cercándole por todas partes, dio orden a sus soldados que le cogieran en brazos; pero el rapaz, ajeno de turbación y ostentando los espíritus que habían encendido su cólera, aún intentó defenderse, valiéndose del arco que le quedaba en las manos, se confesó vencido, más por la fatiga que le asistía que por el valor que le faltaba".

Ni que decir tiene que cuando el capitán Losada entregó a

Alonso Pérez de Tolosa al muchacho, éste le dio la libertad junto a su hermanilla y a los demás miembros de la tribu que tenía capturados.

DE OFICIO, DESCUBRIDOR

"Aunque yo a tantos años que salí de Segovia, el nacimiento en ella y ser quien soy, me da un contento grandísimo". De esta manera se declara segoviano en una carta dirigida al rey D. Felipe II.

Su fecha de nacimiento no se conoce con certeza, pero sí tenemos un dato que podemos considerar bastante fiable. Según don Francisco de Berrio, futuro gobernador de Venezuela, tenía su padre 70 años al morir (1595), por lo cual la fecha de su nacimiento debe de andar alrededor de 1527, según información presentada en Tunja el 27 de octubre de 1608.

A la tierna edad de 14 años, toma su primer contacto con la carrera de las armas. No sabemos dónde y en qué Compañía, aunque posiblemente debió de ser en España y como escudero de algún noble caballero, cuyo nombre desgraciadamente desconocemos.

En una carta dirigida al Rey Don Felipe II dice: "Cincuenta y dos años ha que sirvo a V.M. y al emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, nuestro Señor y Príncipe de V.M. a la gerra de Granada, donde lo hice en diferentes partes de gobernador".

Su primera intervención conocida es en Siena (Italia). A las órdenes de Diego Hurtado de Mendoza se toma la ciudad para Carlos V, pero la población se



El rey era portado en un trono de oro y piedras preciosas.



Los conquistadores, matándose entre ellos.



Grabado que da una interpretación fantasiosa de la subida al Popocatepetl.

alza en rebeldía y logra expulsar a los españoles.

Desde el año 1552 hasta el año 1555 se producen enfrentamientos constantes contra las tropas del duque de Alba, que se ha dirigido allí para sofocar el alzamiento. Después de ser asediada la plaza, la ciudad estrangulada tiene que rendirse el 17 de abril entran los tercios españoles a devolver la ciudad a Carlos V, siendo el segoviano Antonio de Berrio uno de los primeros de los que entraron en Siena.

Después de Italia, Alemania con los tercios españoles y, más tarde (1560-65), contra los berberiscos en las costas de Africa. Pacificado el Mediterráneo, la rebelión de los Países Bajos (1566-1568). Durante estos tres años vemos a don Antonio de Berrio sirviendo en calidad de alférez, a don Diego de Carvajal, y también bajo el mando del duque de Alba en las marismas bá-tavas.

La víspera de Navidad de 1568, los moriscos reunidos en la aldea de Beznar aclaman como rey a Hernando de Córdoba, quien tomó el nombre musulmán de Aben Humeya. Ese día numerosas aldeas de las "tahas" de Orgiva, Poqueira y Juviles se levantan en armas y tras ellas el resto de las Alpujarras.

Durante los tres años que duró la guerra, Antonio de Berrio sirvió, primero como capitán de una compañía de infantería, y pacificado el Reino de Granada y por muerte del capitán Castro, le sucedió en el mando de una compañía de caballos de las Guárdias Viejas de Granada. Confiándosele como misión la visita a las fortalezas y torres de la costa granadina, en especial las de Adra y Berja, de las que llegó a ser alcaide, para obtener finalmente el cargo de gobernador de las Alpujarras.

Se casó con doña María de Oruña, hija de Hernando de Oruña y de Andrea Jiménez de Quesada, hermana mayor del adelantado de Colombia, don Gonzalo Jiménez de Quesada.

EL NUEVO REINO DE GRANADA

Durante la guerra de Granada, doña María había perdido a su padre y a dos hermanos, no acabándose aquí las desgracias familiares: el día 16 de febrero de

1579 falleció en San Sebastián de Mariquita (Tolima) su tío el adelantado de Colombia, don Gonzalo Jiménez de Quesada. El testamento les constituía a ella y al gobernador de las Alpujarras, su marido "y conjunta persona", como sucesores y herederos de sus bienes. "Yten, rezaba otra cláusula... declaro por mi sucesor en la segunda vida de la dicha gobernación (de El Dorado) al capitán Antonio de Berrio, marido de doña María de Oruña, mi sobrina o si fuera muerto, a su hijo mayor, y así lo suplico a Su Majestad lo confirme conforme a la merced que me hizo de ello".

En el verano de 1580 comienza a hacer los preparativos del viaje. No es tarea fácil, pues no se trata de un viaje de ida y vuelta, sino de mudar casa y familia para asentarse en el Nuevo Reino de Granada.

Desembarca en Cartagena en 1580 y subiendo por el río Magdalena hasta Honda, pudo conocer la encomienda heredada del adelantado. De allí a San Sebastián de Mariquita, a su iglesia parroquial, para rendir su homenaje póstumo a don Gonzalo Jiménez de Quesada.

Pasarán todo el año siguiente haciendo las gestiones ante la Audiencia para hacerse cargo legalmente de la herencia del adelantado para, por fin, en julio de 1582, conceder a Berrio la gobernación de El Dorado, entre el

río Pauto y el Papamene, con 400 leguas cuadradas de extensión.

En octubre de 1582, se instala en Tunja, pero la ciudad es triste y pobre, continuando su peregrinación hasta Chita, en Bocayá, cerca de los llanos y próxima a los ríos Meta y Casanare.

El 8 de septiembre de 1583 escribe desde Santa Fe de Bogotá "a la Catholica Real Magestad del Rey Nuestro Señor. Que sea Dios servido que se descubra esta provincia encubierta, y se convierta en la fe católica mucha infinidad de gentes, y el patrimonio real muy acrecentado por amor de Dios. Pues es cosa de tanta importancia y que tanto en ello y Vuestra Majestad se pueda servir, Vuestra Majestad sea servido mandar que se hagan en España algunas particulares oraciones por el buen suceso de ella".

La gente se va juntando en Chita y mientras hacen todos los preparativos, da los últimos consejos a su sobrino Francisco de Berrio, que le había acompañado en el pasaje, que en este su primer viaje le llevará como teniente general de la conquista.

EN BUSCA DE EL DORADO

Primer viaje a la Guayana. El 3 de enero de 1584 se puso en marcha con unos 80 hombres de armas, a través de los inmensos llanos, caminando sin descanso por tierras desconocidas.

Después de cuatro meses de marcha, llega a las montañas de Guayana, las sierras de Saupure, Cerbatana y Cuchivero, cuyas estribaciones llegan hasta cerca del Orinoco, y según Berrio, tenían que ser las puertas de El Dorado. Aquí planta su campamento el 28 de abril, dispuesto a esperar a que pase la época de lluvias. Durante este tiempo sufre diversos ataques de los indios, consiguiendo al fin vencerles.

Una vez pasada la época de lluvias, el 17 de agosto inicia sus aventuras. A cuatro leguas de donde ha invernado se encuentra el gran río al que llaman Barraguan (Orinoco). Pasa con trece hombres de los más fuertes y sanos a la otra orilla y, navegando durante 10 leguas, descubre una isla muy poblada de indios, haciendo paces con ellos e intercambiando gran cantidad de regalos y víveres.

Al volver a su campamento, encontró a la mayoría de los hombres enfermos, teniendo que regresar por los ríos Meta y Casanare, llegando a Bogotá a mediados de mayo de 1585 después de 17 meses de viaje, dejando ocho soldados, tres muertos por los indios y los cinco restantes por enfermedades contraídas en el viaje.

Segundo viaje a la Guayana. A orillas del Casanare logra reunir a 97 españoles armados de

arcabuces y rodela, pólvora y municiones, 24 caballos de montar y 370 de carga, unas 400 vacas mansas, más de 250 cargas de vituallas que comprendían, entre otras cosas, 500 arrobas de sal, gran cantidad de tasajo y sebo, mucha harina, maíz en grano, quesos y bizcochos.

El miércoles 1 de abril de 1587 emprende la marcha río abajo, con 6 grandes canoas y el resto de la gente y animales de carga lo hacen siguiendo la orilla del río. Pero desgraciadamente esta expedición está destinada al fracaso. Uno de sus principales capitanes se amotinó y huyó con la mayor parte de la gente. (Es de notar que el capitán sublevado llegó a ser más tarde gobernador de Venezuela. Se llamaba Piña Ludueña).

Berrio tiene que regresar tras los desertores, desbaratado y maltrecho después de 28 meses que le llevó la expedición y la multitud de fracasos que le habían acompañado.

Estos son algunos de los hombres que le acompañaron: Fray Domingo de Santa Agueda, de la orden de San Francisco; el capitán Alvaro Jorge; Juan Becerra, margariteño; Felipe de Santiago, natural de Santander; Diego de Riveracasa, natural de Chile; Diego Mendoza de Vélez; Francisco de Virues, de Cartagena; Hernando Gutiérrez, de Benalcázar; el alguacil mayor Luis Osorio, nacido en Stúbal, portugués como Alvaro Jorge; y el escribano de la conquista, Miguel de Torres, que terminó muy enfermo y con tres flechazos en el cuerpo.

NUEVOS FRACASOS

Tercer viaje a la Guayana. Pasa ya de los 60 años, ha sufrido enfermedades y fatigas, gastado una cuantiosa fortuna, pero el mito de El Dorado ha enraizado en él como en ninguno y quiere seguir adelante. Es tanta la experiencia que ha adquirido que no quiere los soldados jóvenes, sino veteranos. No olvida el más mínimo detalle: la pólvora, el plomo, la trementina para las heridas, el vino para la misa. No caballos de caballeriza, sino caballos de sabana, pero los perros tienen que ser medianos y cebados. El perro figura como una de



Asalto a una ciudad sitiada en encarnizado combate.

las armas más eficaces en la conquista.

El capitán que llevará a los hombres tendrá que procurar que no hicieran daño a los indios, pues son todos del gobernador. Casi un año tienen que esperar hasta que pone en marcha la tercera expedición, pero por fin, el 19 de marzo de 1590, empieza a deslizarse por las aguas del Casanare.

Esta vez prepara 20 canoas, 20 balsas y 120 son los hombres que le acompañan, esperanzados con halagos y promesas y con la visión de un Dorado que pagará con creces las penalidades de la campaña. Pronto se declarará una enfermedad entre los expedicionarios que llevará a más de 30 al sepulcro. Sigue aguas abajo, pensando por tierras de caribes, comedores de carne humana, hasta llegar a la desembocadura del río Caroni, en el Orinoco. Allí es donde fundará la ciudad de Santo Tomé de la Guayana.

En este viaje lleva a su hijo Fernando, de apenas 13 años de edad, pero dispuesto a aprender el oficio de conquistador y ser digno heredero de las conquistas de don Antonio. Aprenderá a sofocar un motín. Tomando una decisión solomónica, al igual que Cortés quemó las naves, su padre matará todos los caballos y de este modo no les quedará a los hombres más remedio que seguirle río abajo en su aventura.

Desemboca en el Atlántico y se da cuenta que el mejor modo de entrar en la Guayana es desde el Océano aguas arriba por el Orinoco y para esto es necesario poblar la isla de Trinidad y que este punto le sirva como base de sus operaciones. El día 15 de abril de 1592 funda la ciudad de San José de Oruña y toma posesión de dicha isla en nombre de S.M. Don Felipe.

ORDEN DE PRISION

Las noticias sobre las fabulosas riquezas de México y Perú que llegaban a Inglaterra y la Existencia de un Dorado situado en la Guayana, animaron a Walter Raleigh a intentar apoderarse por la fuerza de esta región que ocupaban los españoles y que suponía repleta de oro.

Refiere el mismo Walter Raleigh en su libro "The Discovery



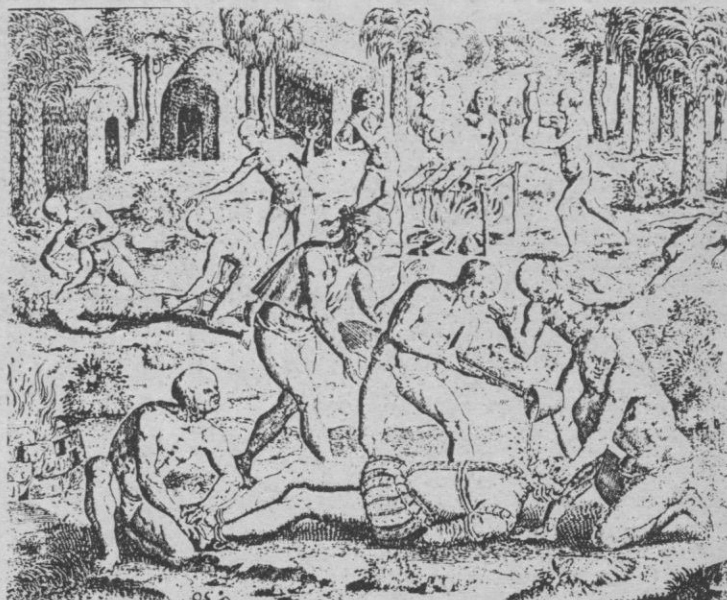
Los indios cargan con un valioso tesoro.

of the Empire of Guiana", publicado en 1596, que salió de Inglaterra el 6 de febrero de 1595 y que llegó a Punta Gallo, de la isla de Trinidad el 22 de marzo de aquel mismo año. Anduvo merodeando por la costa de la isla, hasta que el 4 de abril se presentó en el llamado Puerto España, que era la capital de San José de Oruña, situada tres leguas tierra adentro.

A fuerza de engaños y de traiciones, consiguió prender a Berrio y pasó a cuchillo al resto de los españoles, dejando un mar de sangre aventurera y valiente.

El día 22 de junio de 1595, el pirata inglés se presentó con tres navíos y una piragua ante Cumaná con una fuerza de 210 soldados y con intención de tomarla por la fuerza. Los defensores, aunque sólo eran 70 hombres al mando del gobernador Francisco de Vides, se defendieron heroicamente, rechazando a los ingleses y dejando 72 muertos en el campo enemigo, más muchos heridos a los cuales hicieron prisioneros llegando el número de estos a 40, aproximadamente.

Al no poderlos rescatar, Raleigh habló con Berrio para que éste fuera a tierra y consiguiera que le entregaran con vida a todos los prisioneros, consiguiendo de este modo, Berrio, su libertad. Entre los hombres que perdió Raleigh se encontraba un sobrino suyo y tres buenos capitanes.



Los nativos furiosos se vengaron de las injusticias.

Fundación de Santo Tomé de la Guayana. Su muerte

J.M.

Después de la derrota de los ingleses y de su huida, Antonio de Berrio, en ese mismo mes de junio, pasó de Cumaná a la isla Margarita y obtuvo del gobernador Pedro de Salazar una escolta de diez hombres, con los cuales de este nombre, dos lenguas más abajo de la desembocadura del río Caroni.

Habiendo recibido un importante refuerzo del Nuevo Reino de Granada, el 21 de diciembre de 1595, festividad del Apóstol Santo Tomás, fundó la ciudad de Santo Tomé de la Guayana. Fray Domingo de Santa Agueda, que acompañaba a Berrio en sus expediciones a la Guayana como capellán de sus tropas, fundó en Santo Tomé, con cinco religiosos de su orden, el primer convento de Guayana llamado San Francisco.

Previamente había mandado Berrio a España al capitán Vera e Ibarгойen, con el fin de reunir colonos para poblar la provincia de El Dorado. Don Domingo se recorre los caminos de Castilla, Extremadura y Andalucía: "Con su largo balandrán que casi le tapa la espuelas, derrado por delante y ribeteado de raso, con cuatro mangas, dos largas hasta el

suelo, por las otras dos metía os brazos; cubría su melena crespa, morena y larga con un sombrero de tela de Vicuña, de muy grande copa y falda; montado en un frisón de gran buque, proporcionado a su cuerpo, atraía las miradas de todos por su porte descomunal. A la vera de los caminos, en los mesones, cuchicheaba la gente al verlo pasar: este es el indiano de El Dorado y tierras ricas".

De esta forma logra reunir aproximadamente a unas 2.000 personas y familias enteras. De entre ellos, nada menos que a veinte lucidos de Flandes, de Italia, de las guerras con los turcos. Les extendió conducta de capitanes con facultad de alzar la bandera por Berrio en los pueblos, villas y ciudades.

Llegaron los veleros a Trinidad a principios de abril de 1596. La situación de esta aglomeración, en la cual se contaban familias enteras con mujeres y niños, se volvió triste y aún trágica por falta de alimentos, y el hambre hizo que cuantos pudieron se pasaran a la isla Margarita, a Cumaná y aún hasta Caracas.

Domingo de Vera e Ibarгойen envió víveres para Santo Tomé en canoas y veleros y a

muchos de los recién llegados, pero en los intrincados laberintos del Orinoco los Caribes hicieron entre ellos varios destrozos. Domingo de Vera preparó una expedición para castigarlos, pero debido a una gran tormenta 40 soldados perecieron ahogados en el golfo de Paria.

Berrio, con sus 70 años a cuestas, y con los grandes trabajos, sufrimientos y pérdidas que ha tenido, se halla también en mala situación corporal. Enfermo, yacía sin fuerzas, pero siempre confiando en el éxito de su empresa, que esperaba que proseguiría su hijo Fernando.

Cuando llega don Fernando a Santo Tomé encuentra a su padre postrado en la cama en su última agonía. ¿Cuántos hombres vulgares mueren heroicamente? El, que tantas veces había soñado con entrar al frente de sus soldados en la ciudad de Manoa al son de tambores y trompetas, moría postrado en la cama como los hombres vulgares. Pero hasta sus últimos pensamientos fueron nobles, pues murió recordando a sus soldados caídos durante la conquista y pidió que Dios ayudara a esos intrépidos pobladores que dejaba en la ciudad de Santo Tomé.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos _____ Nombre _____
Domicilio _____ Teléfono _____
C. P. _____ Localidad _____
Provincia _____ D. N. I. _____

Deseo suscribirme a EL ADELANTADO DE SEGOVIA a partir del día _____ de _____
en las condiciones de pago que a continuación señalo:

TRIMESTRE ☐ 4.800 ptas. SEMESTRE ☐ 9.600 ptas. AÑO ☐ 19.200 ptas.

Forma de pago: ☐ Banco ☐ Giro Postal ☐ Personalmente

(marque el recuadro del periodo escogido y la forma de pago, con una X)

Envíe este boletín de suscripción a: EL ADELANTADO DE SEGOVIA. San Agustín, 3. 40001 SEGOVIA
Si desea más información llame por teléfono al 43 72 61

DOMICILIACION BANCARIA

_____ de _____ de 19__

Banco o Caja _____
Agencia n.º _____ Domicilio _____

Muy Sres. míos: Ruego a Vdes. que a partir de la fecha y hasta nueva orden, se sirvan abonar a EL ADELANTADO DE SEGOVIA los recibos de suscripción a nombre de D. _____

Dirección _____
Localidad _____

con cargo a mi Cuenta corriente ☐ N.º _____
Libreta de ahorro ☐ (firma)

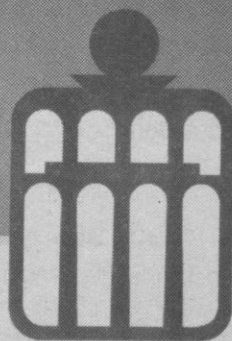
Atentamente,

**LA CAJA TIENE SU
PROPIO FONDO**

**CON IMPORTANTES
VENTAJAS FISCALES**



**UN FONDO DE INVERSION
A TU MEDIDA**



**CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD
DE SEGOVIA**